

La Peste negra

BIBLIOTECA

866
ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 4.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 4.	3	8	- Doctor negro, t. 4.	4	4	- Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 3.	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16	- Tío y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Dos lecciones, t. 2.	3	2	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azules de la privanza, o. 4.	3	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	- Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10	- Españolito, o. 3.	3	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	- Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	- Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	- Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
Atriz, militar y beata, t. 3.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Fastidio ó el conde Dersfort, t. 2.	1	5	- Tejedor, t. 2.	1	7
Al pié de la escalera, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	2	4	- Guardia-busque, t. 2.	3	4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Guante y el abanico, t. 3.	3	5	- Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asallo!, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	- Galan invisible, t. 2.	3	5	- Vampiro, t. 1.	7	7
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	En poder de criados, t. 1.	3	2	- Hombre azul, o. 5 c.	3	10	- Ultimo amor, o. 3.	2	3
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	- Hijo de su padre, t. 1.	2	12	- Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	5	- Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Es el demonio!! o. 1.	2	3	- Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	- Hombre complaciente, t. 1.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 2 a. y 10 c.	3	12
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	14	- Hijo de todos, o. 2.	2	10	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	- Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá esol! t. 1.	2	Enrique de Trutamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Heredero del Czar, t. 1.	2	10	Gustavo Wasa, o. 5.	2	10
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Es un niño! t. 2.	4	7	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Elena de la Seiglier, t. 1.	2	5	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 3.	3	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Están verdes, t. 1.	2	3	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Empeños de honra y amor, o. 2.	2	6	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	En mi bemol, t. 1.	2	1	- Maestro de escuela, t. 1.	5	4	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	- Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	- Aventurero español, o. 3.	2	8	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	12	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Arqueiro y el Rey, o. 3.	3	12	- Médico negro, t. 7 c.	5	3	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	3	5
Cuando quere una muger!! t. 2.	2	- Aqiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y ancor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	3	- Amante misterioso, t. 2.	3	6	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
Claire Harlowe, t. 3.	3	- Amor y la música, t. 3.	2	4	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	2	4	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	3	Jorge el armador, t. 1.	3	11
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Amigo intimo, t. 1.	2	3	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	- Artículo 960, t. 1.	2	3	- Marido de la favorita, t. 5.	4	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Caer en el garfalo, t. 3.	4	- Angel de la guarda, t. 3.	3	8	- Médico de su honra, o. 4.	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	4	6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Artesano, t. 5.	3	8	- Médico de un monarca, o. 3.	4	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Conspirar con mata estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	10
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	- Nafragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11	Juana Grey, t. 5.	2	8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Campanero de S. Pablo, t. 1.	2	4	- Nudo Gordiano, t. 5.	3	6	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	- Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	- Novicio, ó al mas diestro se la pega, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un boston, t. 1.	1	- Cómic de la legua, t. 5.	3	10	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	- Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	6	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2	8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	- Cartero, t. 5.	2	10	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	- Cardenal y el judio, t. 5.	3	12	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el sino, ó la Ser-tija del Rey, o. 5.	2	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	- Caballero de industria, o. 3.	3	4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	1	15
De la mano á la boca, t. 3.	2	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Laura (pról. epil), o. 5.	4	13
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	- Ciudadano Marat, t. 4.	3	18	- Peregrino, o. 4.	3	9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Dos contra uno, t. 1.	2	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Latreaumont, t. 5.	2	15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	- Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Dos y ninguno, o. 1.	2	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	- Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	- Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	- Abadía de Penmarek, t. 3.	1	8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	- Pintor inglés, t. 3.	2	5	- Alqueria de Breña, t. 5.	7	12
Don Ramiro, o. 5.	1	- Idem segunda parte, t. 5.	3	17	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Dos y uno, t. 1.	1	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
Donde las dan las toman, t. 1.	3	- Ciego de Orleans, t. 1.	2	9	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Criminal por honor, t. 4.	2	6	- Rey martir, o. 1.	2	7	- Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dos noches, t. 2.	3	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Rey hembra, t. 2.	3	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dieguiño pata de Anafre, o. 1.	2	- Ciego, t. 1.	2	3	- Rey de copas, t. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los celos de una muger, t. 3.	5	5
De una afrenta dos venganzas	15	- Castillo de Grantier, t. 4.	4	7	- Rayo de oriente, o. 3.	1	9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Duque de Allamura, t. 3.	3	10	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	- Dineroll! t. 4.	3	14	- Tío y el sobrino, o. 1.	3	4	- Corte y la aldea, o. 3.	2	8
Dina la gitana, t. 3.	4	- Doctorcito, t. 1.	2	4						
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Demonio familiar, t. 3.	2	4						
		- Diablo en Madrid, t. 5.	2	7						
		- Desprecio agradecido, o. 5.	4	5						
		- Diablo enamorado, o. 3.	3	21						
		- Diablos son los nietos, t. 4.	2	3						
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3	5						
		- Doctor Capirote, ó los curadores de antaño, t. 1.	1	6						
		- Diablo nocturna, t. 2	3	3						



LA PESTE NEGRA.

Melodrama de espectáculo en cuatro actos y un prólogo, refundido del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, para representarse en Madrid el año de 1856.

PERSONAS.

EL MARISCAL DE RIVERS. EL POSADERO.
 EL DOCTOR LAMBERTO. UN GEFE DE ARQUEROS.
 LIONEL. ELENA.
 MAURICIO. LA CONDESA DE ASTRAN-
 HILARION. GUES.
 UN ESTRANGERO. MARIA.
 GONTRAM.

Malandrines, Soldados, Pueblo.

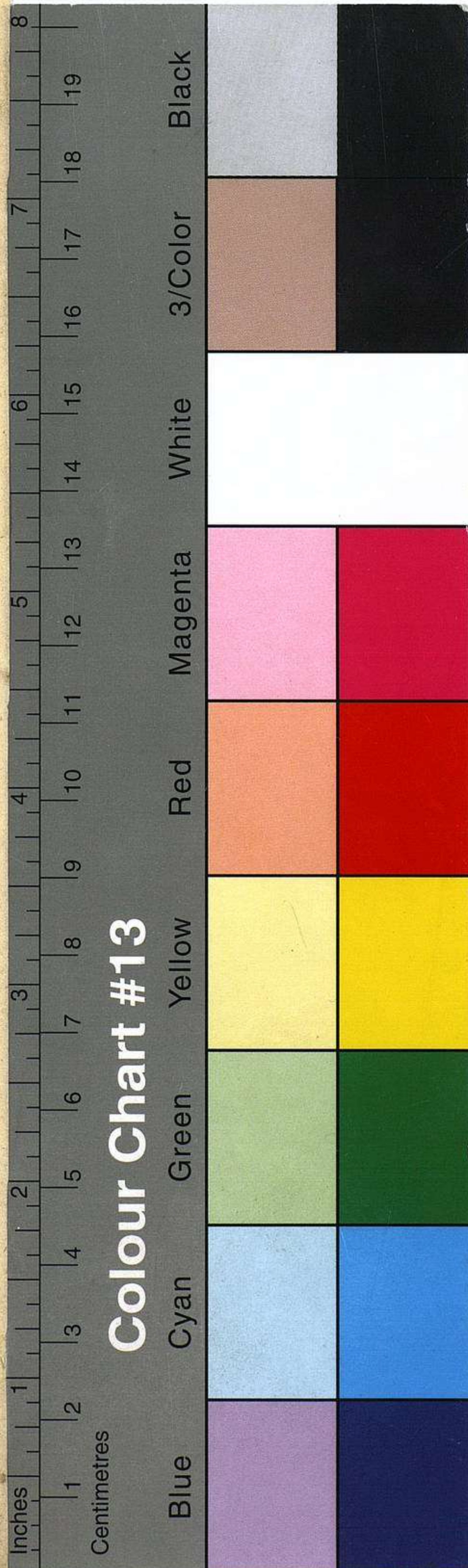
PROLOGO.

Una cabaña entre rocas y bosques: en el fondo, á lo lejos, una encina; á la izquierda una pequeña escalera que conduce á una habitacion.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, sentada, hilando; HILARION á su lado de pie.
 HIL. Parece que estais de buen humor, señora Elena?
 Y en un dia como el de hoy!
 ELE. Y por qué no he de estarlo? *(dejando la rueca.)*
 HIL. No sabéis que hoy es el 13 de mayo?
 ELE. Y qué mas!
 HIL. No hay memoria, desde que la Normandia existe, de que el 13 de mayo no haya sucedido en este canton alguna desgracia. Unas veces un incendio, otras un envenenamiento, un asesinato, una revolucion, y qué se yo que mas?.. *(se ven soldados á lo largo de la montaña; dá un grito.)* Ah! mirad aun esos malditos hombres armados que salen del bosque; tienen unas caras que espantan!
 ELE. Dicen que están buscando varios Gefes de malandrines?
 HIL. Malandrines?.. Y qué son malandrines?
 ELE. Es un nombre que se dá á los partidarios rebeldes; y como están vencidos, y sus gefes perseguidos, sin duda los arqueros del rey sospechan que hay algunos ocultos en nuestras rocas, á la orilla del mar, ó en los bosques, al pie de los torrentes.
 HIL. Todo esto es poco divertido, señora Elena; y sin embargo, os veo alegre.

ELE. Ah! mi pobre Hilarion; he recibido muy buenas noticias. *(con alegría.)* Espero esta misma noche, á mi hijo.
 HIL. Ah! si; al señor Lionel.
 ELE. Dios mio! Gracias mil veces por este momento de felicidad. *(se dispone á poner la mesa con lo necesario para la comida de su hijo.)*
 HIL. *(viendo los soldados.)* Mirad; ya vuelven los soldados.. Como gozais de tan buena reputacion, no penetrarán aqui... Además, habeis sufrido tanto!
 ELE. *(dolorosamente.)* Si, he sufrido!.. pero desde que vivo bajo este techo de mis padres, y he orado sobre el sepulcro de mi madre, veo que han concluido los golpes de la mala suerte.
 HIL. Pues yo no veo mas que una nube negra que viene por allá abajo con truenos y granizos.
 ELE. *(mirando hacia fuera tambien.)* En efecto; el cielo está tempestuoso... y mi hijo... mi pobre Lionel!... A propósito, dónde está nuestro huésped?
 HIL. Desde que vino ayer, no le he visto. Me parece un tuno, que no debiais haber admitido.
 ELE. Es un desgraciado y basta.
 HIL. Y además, os gustan las aventuras. Ayer cuando volviamos del pueblo yecino, al pasar junto al torrente, oimos unos gritos lastimeros; entonces os lanzasteis fuera del carruage, corriendo hácia donde habiais oido los gritos, llegasteis, y qué visteis?
 ELE. Un hombre espirando, que habia caido contra una roca... y que si dá un paso más, rueda en el precipicio.
 HIL. Lo predigamos... no, yo no, le predigasteis socorros...
 ELE. Estaba sin fuerzas; el desgraciado no habia comido hacia mucho tiempo, y yo podia ofrecerle víveres y pan. Hilarion, la providencia me envió á su lado. Espero buenos dias, porque he podido salvar á un desgraciado.
 HIL. Pero ese desgraciado, quién es?
 ELE. En vez de hacerme preguntas, debias ir á vender nuestras provisiones...
 HIL. Ya voy, no os enfadeis; antes de la noche estoy de vuelta. Con Dios. *(vase.)*



Colour Chart #13

Inches

Centimetres

Black

3/Color

White

Magenta

Red

Yellow

Green

Cyan

Blue

ESCENA II.

ELENA, sacando una carta del bolsillo con alegría.

Si, es esta noche cuando llega... Hijo mio! Por fin mi Lionel va á obtener una posición independiente y un porvenir seguro... Pero qué oigo!.. Un hombre que se acerca aquí corriendo.

ESCENA III.

ELENA, LAMBERTO; llega como un hombre que huye.

LAM. Salvadme!.. Salvadme!..

ELE. Qué os sucede?

LAM. Nada oigo... una muger!..

ELE. Tranquilizaos... aquí estais seguro.

LAM. (á la voz de Elena mira sorprendido.) Gran Dios! Esta voz... estas facciones... pero no me engaño... Elena!.. Elena!

ELE. Ese es mi nombre; cómo lo sabeis?... Ah! es Lamberto, el bueno de Lamberto, mi compañero de infancia.

LAM. El mismo, pero callad! Silencio!

ELE. Por qué tanto misterio?

LAM. Mi nombre se halla proscripto.

ELE. Cómo?

LAM. Me he fugado, y estoy perseguido.

ELE. Perseguido!.. Un hombre como vos, un sabio...

LAM. Si hubiera tenido menos ciencia, la reina Isabel no se habria encarnizado conmigo, por obtener ciertas preparaciones, cuya negativa me ha atraído su cólera y la de todos los soldados ingleses que desde París se han puesto en busca mia.

ELE. Ingleses en París!

LAM. Si; desde que se firmó el tratado, durante la locura de Carlos sexto, tratado infame que ha ligado á Isabel con la Inglaterra, y nos ha entregado al extranjero.

ELE. Volvamos á vos; qué os ha ocurrido desde que os ausentasteis del pais?

LAM. Por Hipócrates mi maestro, que es una verdadera historia... Ya sabeis, Elena, que he nacido aquí, y que mi padre, rico labrador, me envió á París para estudiar en su universidad; la casualidad, ó si se quiere mi buena estrella, me introdujo en la casa de los señores Rivers en calidad de médico; pronto me converti en el comensal de la casa, y me uni particularmente con el hijo mayor del conde de Rivers, que me cobró afecto, y concluyó por llevarme con él á diversas cortes extranjeras.

ELE. Y cómo habeis dejado á vuestro bienhechor?

LAM. El destierro nos ha separado.

ELE. El destierro?

LAM. Sí; cuando volvimos á París todo se hallaba en un espantoso desorden; el conde de Rivers habia muerto, y su hijo Carlos ha desaparecido repentinamente, sin darme noticias suyas.

ELE. Cuántas desgracias!

LAM. Por fin... me escribió hará un mes, para que le vendiera sus bienes, dejara la Francia y fuese á unirme con él en Holanda: ejecuto al pie de la letra sus instrucciones, y llega el dia de mi marcha... cuando de repente vienen á prenderme á mi casa y me conducen.....

ELE. A la carcel?

LAM. No, al cuarto de la reina, la cual me pidió con una voz llena de dulzura, que la facilitase secretamente un veneno.

ELE. Un veneno!

LAM. Si, para un caballero enfermo.

ELE. Y qué la respondisteis?

LAM. Señora, la dije, el médico puede matar á sus enfermos porque á esto se espone...., pero envenenarlos... jamás... Esta respuesta no la satisfizo completamente.

ELE. Y quedasteis preso?

LAM. No; la reina se dispidió de mi, siempre alegre, pero esto ocultaba un lazo, y como estaba seguro de ello, me alejé de París aquella misma noche. De antemano habia realizado en diamantes una parte de la fortuna de Monseñor de Rivers... y la llevaba conmigo, temiendo á los ladrones; he elegido los caminos mas estraviados, comiendo poco y durmiendo menos, hasta que por fin me he perdido, y aquí me teneis.

ELE. Por ahora, permitid que os dé alguna cosa para reponeros.

LAM. Lo acepto con reconocimiento. (se sienta y come.) Y vos, querida Elena, no teneis nada que decirme? Vamos; sentaos aquí, cerca de mi.

ELE. Oh! no podeis saber...

LAM. Pero puedo adivinar... Un buen mozo... os vió en el pueblo...

ELE. No, en París.

LAM. En París?

ELE. Fui con mi madre á ver á una parienta enferma. Un dia, en la iglesia, un jóven me ofreció agua bendita... algun tiempo despues este jóven, que habia abierto una tienda de platería junto á nuestra casa, pidió mi mano á mi madre.

LAM. Muy bien!

ELE. Pero como no era de familia conocida, y no queria ó no podia dar sobre esto ninguna esplicacion, temiendo mi pobre madre las consecuencias de tan extraño misterio, le rehusó mi mano... A los pocos dias murió la pobre anciana!

LAM. Infeliz Elena!

ELE. Y viéndome huérfana, y dueña de mi misma, fui la muger de aquel que me amaba; pasáronse algunos meses en una dicha apacible, que debia aumentar el próximo nacimiento de un hijo. Un dia, á consecuencia de varios tumultos y asesinatos, mi marido desapareció repentinamente, y no le he vuelto á ver.

LAM. Continúa... (agitado.)

ELE. Todas mis pesquisas para saber de él, han sido inútiles; hubiera muerto de dolor sino tubiera uu hijo.

LAM. Un hijo?

ELE. Si, mi pobre Lionel...

LAM. Lionel!

ELE. Al cual hace muchos años que no veo!

LAM. Pues qué ha sido de él?

ELE. Lo ignoro; las desgracias de los tiempos.... y su mismo interés me obligaron á separarme de su lado.

LAM. Oh! cuánto deseo verle!

ELE. Escuchad! Lionel vuelve para conducirme á París, á donde iremos á tomar posesion de una gran herencia que nos ha dejado al morir un tio, antiguo mercader de paños, en los pilares del mercado, y en su carta me habla tambien de un acontecimiento feliz. (movimiento de Lamberto.) Oh! estoy segura de que todas mis desgracias han concluido.

LAM. Y cómo habeis tenido conocimiento?..

ELE. Por un viagero que me ha traído esta carta de mi hijo!..

LAM. Pero no habeis sabido nunca lo que ha sido de vuestro esposo?

ELE. Noticias varias que no he querido creer...

LAM. Decídmulas.

ELE. Se me aseguró muy misteriosamente, que el padre

de mi hijo se habia casado conmigo bajo un nombre supuesto, que descendia de judios, y que atraido secretamente á Holanda por una especulacion aventurada, y por un enemigo oculto, habia sido víctima de un asesinato premeditado.

LAM. Su nombre? Su nombre? (con sorpresa.)

ELE. Lionel Hamelin.

LAM. (levantándose admirado.) Lionel Hamelin, platero... No hay duda! Es él!

ELE. Qué decis?

LAM. Dad gracias á la Providencia... Vuestro marido... no ha muerto!

ELE. No ha muerto! Y su familia?..

LAM. Es ilustre, y su fortuna inmensa. Todo lo he sabido por mi bienhechor, que me refirió su juventud, y que, desgarrado de recuerdos, lloraba sus primeros amores.

ELE. Que! Vuestro bienhechor! Es de Lionel de quien hablamos?

LAM. Si, pero ese Lionel tan llorado, y tan deseado, ese Lionel que siempre os quiere, ese Lionel, en fin..... es.....

ELE. Quién?

LAM. Carlos de Rivers, Mariscal de Francia.

ELE. (cayendo sobre una silla.) Ah! Lionel me habia engañado!

LAM. El se justificará, Elena; hace mucho tiempo que os busca, y á vuestro hijo tambien...

ESCENA IV.

Los mismos, HILARION, corriendo.

HIL. (viendo á Lambert.) Señora Elena! Señora Elena! Un extraño!

ELE. Por qué vuelves tan pronto?

HIL. La tempestad es horrible; el bosque me dá miedo, se habla de muertes... y los soldados...

LAM. Los soldados?

HIL. Me han dicho que si estalla la tempestad, vendrian aqui á refugiarse.

LAM. Soy perdido!

ELE. Bien... Retírate.

HIL. Que mal humor tiene. (saliendo.)

LAM. A Dios. (á Elena.)

ELE. Quedad un momento.

LAM. No habeis oido que van á venir los soldados? Por vuestro interés debo partir ahora mismo; porque ahora, tengo una gran mision que cumplir!.. Es necesario que os traiga á Carlos de Rivers.

ELE. Pero qué camino vais á tomar?

LAM. Un buque me espera en la costa.

ELE. Lamberto, veis alli abajo aquel árbol grande?..

LAM. La encina del monge?

ELE. Id alli y esperadme... yo os conduciré á lugar seguro.

LAM. Con tal de que sea fuera de las garras de la reina Isabel, lo demás me es indiferente (vase.)

ESCENA V.

ELENA, EL ESTRANGERO, bajando por una pequeña escalera.

ELE. Habeis descansado?

EST. Si, buena y caritativa Señora; he recobrado mis fuerzas y os debo la vida.

ELE. Quereis que os sirva en alguna cosa mas?

EST. Desearia ofreceros otros testimonios de reconocimiento, que no estériles gracias... pero estoy pobre y miserable... nada tengo que daros.

ELE. La ocasion que me habeis proporcionado de hacer un bien, es para mi la mayor riqueza; pero perdonadme si os dejo por un momento; si quereis partir, que Dios os acompañe!.. Si preferis quedaros, disponed de mi pobre habitacion.

EST. Gracias! Gracias!

ELE. Hasta despues!

ESCENA VI.

EL ESTRANGERO.

Aun existen almas fuertes en la tierra.... pero esta muger ha procedido torpemente salvándome la vida... Qué voy á hacer?.. Nada de bueno... y aun cuando quisiera, no podria... Vivir para el bien es cosa de un necio... para el mal es peligroso... mi nombre es muy conocido... Universalmente temido... Pero no; gefe de esas ordas homicidas que no obedecen sino á las órdenes del robo y del asesinato, he debido huir del castigo que me esperaba en París... Y ahora, aqui mismo, en medio de estas soledades, no escaparé largo tiempo á las persecuciones de mis enemigos. Espuesto al frio, á la miseria y al hambre, tarde ó temprano será necesario sucumbir. Hace muy pocos dias, que oculto en estas rocas con Gontran, el unico compañero que me ha quedado fiel, me he visto obligado á verter la sangre de dos desgraciados leñadores, porque reusaron repartir conmigo un poco de pan negro... Ah! esta es una lucha terrible!.. Es preciso concluir de una manera ó de otra. (ruido grande y aplica el oido.) Oigo ruido! Sin duda son los arqueros... y con ellos el calabozo y el cadalso... No, no me encontrareis vivo. (sacando su espada y examinándola.) Oh! esta arma sangrienta... (va á herirse y acude Gontran.)

ESCENA IV.

EL ESTRANGERO, GONTRAN, corriendo.

EST. Gontran! (reconociéndole.)

GON. Qué ibais á hacer? (mirando la espada que este envaina despues.)

EST. Una torpeza!

GON. No hay que desesperar; la casualidad que nos ha perdido, puede salvarnos aun.

EST. La casualidad!

GON. Lo que importa es volver á entrar en París.

EST. Seria una temeridad despues de los terribles acontecimientos que me han arrojado de alli.

GON. Creedme, señor; volvamos á París; se preparan grandes acontecimientos, y tenemos que representar un gran papel.

EST. Pero pueden conocerme...

GON. Quién diablos os ha visto nunca el rostro, cubierto siempre con una máscara?

EST. Pero tú...

GON. Yo no era mas que vuestro segundo; quién ha reparado nunca en mi?

EST. Y cómo salir de estas montañas sin caer en manos de los arqueros?

GON. En todo he pensado; hace algunos dias que estando en Santa Cruz, disfrazado de peregrino, entré en un bodegon de modesta apariencia. Fui á apoyarme en una columna á poca distancia de la cual habia una mesa, á donde vinieron á sentarse dos forasteros; el uno joven de buena traza, alto... como vos, señor, y... á fé mia que tenia algo de vuestras facciones.

EST. Sigue!

GON. El otro... hombre de cierta edad, aparentando ser un honrado artista... y por lo que he visto, amigo del jóven...

Est. No te detengas!

GON. Se pusieron á hablar... Yo les escuchaba maquinalmente; la cerveza hizo su efecto, y su buen humor se convirtió en confianzas. Entonces puse mas atencion; el jóven se llamaba Lionel, y se despedía del otro, diciéndole que iba á abrazar á su madre; y recomendándole un hijo que estaba aun en la cuna, y del cual queria ocultar el nacimiento...

Est. Y por qué todo ese misterio?

GON. Locuras de la juventud; un casamiento torpe, verificado sin saberlo la madre...

Est. Y luego?

GON. El jóven debía salir hoy mismo de Santa Cruz para dirigirse con su madre á París, donde le esperaba la rica herencia de un tio comerciante de paños en los pilares del mercado.

Est. Esto se hace interesante; prosigue.

GON. Pero al menos, exclamó el viejo, tú tienes un pase del gobernador? Aqui está, miradle; dijo alegremente Lionel, sacando de su jubon un pergamino; oh! he tomado bien mis precauciones, añadió riéndose; una vez en marcha, no quiero que nada me lo impida. Bravo, hijo mio! replicó el viejo; pero qué camino vas á tomar? Yo te serviré de guia. Es inútil, maestro Landry; yo no tomo el camino directo. Y en esto se inclinó al oído del viejo, y le habló tan bajo, que no pude oír el resto de la conversacion.

Est. Es lástima!

GON. Solamente, cuando levantaron la cabeza, el jóven decia al viejo, que hoy 13 de mayo pasaria á eso de las nueve de la noche por las gargantas del diablo.

Est. Las gargantas del diablo!.. Cerca de aqui!

GON. Estamos tocándolas.

Est. Viernes 13 de mayo?

GON. Es esta noche!

Est. Esta noche... á las nueve?

GON. Sí, á las nueve!

Est. Y él tiene papeles?

GON. Tiene oro.

Est. (oyendo un reloj.) Las ocho y media! Bien; ve á esperarme.

GON. A dónde?

Est. Lo preguntas? A las gargantas del diablo. (vase Gontran.)

ESCENA VIII.

EL ESTRANGERO; despues ELENA.

Est. Tiene razon Gontran; siempre hay tiempo para matarse. Por no despertar sospechas, seria necesario que esta muger me viese volver á mi cuarto. Ah! ya está aqui! Os esperaba con impaciencia, mi buena señora!

ELE. Quereis marcharos tan tarde?

Est. Al contrario, queria suplicaros tuvieseis la bondad de acojerme por esta noche, si no os sirve de molestia.

ELE. Ya os he dicho que mireis esta casa como si fuera vuestra. (dándole una luz.) Aqui teneis vuestra luz.. buenas noches.

Est. Buenas noches! (sube la escalera.)

ELE. Voy á ponerme á la ventana de ese cuarto, desde la cual se domina el valle, y á pesar de la oscuridad de la noche, mis ojos distinguirán á mi Lionel. (vase por la derecha.)

Est. (volviendo sin luz.) No está! Apaguemos esta luz y cerremos la puerta; mi cama queda dispuesta de manera que me crea acostado; ahora, salgamos!

ELE. (sin luz.) Me parece que he sentido pasos. Eres tú?..

Est. Qué dice?

ELE. No hay nadie!... Sin embargo, Hilarion! Ah! esta luz que he dejado... (vuelve á entrar derecha.)

Est. Se ha ido... vamos! (vase al campo.)

ELE. No hay nadie!.. (con luz.) Si fuera... (subiendo la escalera del cuarto del Estrangero y yendo á la puerta.) No.. está dormido; me he engañado, ó mas bien, es mi impaciencia... ya estalló la tempestad! (trueno por fuera.) Pobre hijo mio... Si pudiera ir á su encuentro... y guiar sus pasos en medio de la oscuridad... Si.. esta linterna.. (trueno fuerte y relámpago que ilumina la escena.) Ah! Dios mio! que preságio tan siniestro... Pero alguno viene corriendo... por aqui... por aqui... No es él!

ESCENA IX.

ELENA, LAMBERTO; despues HILARION.

LAM. Elena!.. Elena!.. Socorro.

ELE. Para quién?

LAM. Pobre jóven!

ELE. Un jóven?

LAM. Ah! aun me parece verle bañado en su sangre, indicar con brazo desfallecido la senda por donde sus asesinos habian huido.

ELE. Un jóven.... herido.... en dónde está? En dónde está?

LAM. En las gargantas del diablo!

ELE. Y le habeis abandonado?

LAM. Le he socorrido en tanto que le quedaba un soplo de vida... y he venido aqui para que se me ayudara á trasportar su cuerpo.

ELE. Muerto! Ah! (cae Elena.)

LAM. Elena!... Elena!... Ah! Dios mio!.. Socorro... Socorro...

HIL. Qué ha sucedido? (entrando.)

LAM. Ya vuelve en sí... abre los ojos... Elena!.. Elena!.. Esto no será nada... pero qué veo! (viendo á los arqueros á lo lejos.) Soy perdido... (á Hilarion.) Cuida de ella... Dejarla en este momento!.. Pero y estos tesoros que llevo conmigo! Cuida de ella... y dila... Ah! aqui están... (sale por una puerta lateral.)

HIL. Qué significa todo esto?

GEFE. Esperemos aqui que pase la tempestad; traed al preso. (las rocas se cubren de arqueros que han preso al Estrangero.)

Est. Por qué esta violencia? Qué quereis de mi?

GEFE. Quién eres?

Est. Yo! soy un hijo del pais y vengo á reunirme con mi familia.

GEFE. En dónde están las pruebas?

Est. Tomad y leed.

GEFE. (examinando los papeles.) Todo está en regla; un salvo conducto del gobernador... permiso para viajar etc. etc. al señor Lionel.

HIL. Lionel!.. Qué... será este!

GEFE. Hijo de la señora Elena Odiot.

HIL. (Es él!)

GEFE. Edad 20 años... Tú representas el doble...

Est. En apariencia; los muchos trabajos...

HIL. Debes haber oido hablar de mi; yo soy Hilarion al que nunca habeis visto...

Est. Si... si...

HIL. Pero qué es lo que esperais?... Venid á abrazar á vuestra madre.

Est. Mi madre!

HIL. Si, miradla alli.

Est. Esa muger! (reconociendo á Elena.)

HIL. (á Elena.) Señora Elena... señora Elena... volved en vos... mirad á vuestro hijo Lionel.

ELE. Mi hijo!!!

EST. Soy perdido!

(Va hácia Elena volviendo maquinalmente la cabeza. Elena se aproxima á él despacio. El Estrangero vuelve la cabeza con espanto, cuando su mirada se encuentra con la de Elena que le examina, despues se rie de una manera convulsiva, y vuelve á caer sentada.)

EST. Dios mio!

HIL. Esto no será nada, no es verdad, señora Elena?

(Elena se rie con aire estraviado.) Mirad, mirad como se rie!.. Es de alegría porque vuelve á ver á su hijo!

ELE. Ja! ja! ja! ja!

EST. (Se ha vuelto loca! Estoy salvado!)

(Cae el telon cuando Elena rie convulsivamente. Hilarion cerca de ella, teniendo el aire alegre, mientras que el Estrangero queda inmóvil en medio de la escena.)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la puerta de San Honorato, por la que se vé Paris; á la derecha una taberna, delante de la cual hay sillas y mesas, varios árboles á la izquierda. Aun es de dia.

ESCENA PRIMERA.

LIONEL y GONTRAN, sentados á la mesa.

LIO. Estoy inquieto; la condesa de Astrangues no viene.

GON. Habrá ido á ver á la reina.

LIO. (levantándose.) Esta tardanza me incomoda.

GON. Pareceis un enamorado!

LIO. No es de amor de lo que nos ocupamos la condesa y yo. Otras son nuestras miras.

GON. Si, lo sé, y tambien que hace quince años estais establecido en París, con el título de comerciante de paños y con el nombre de Lionel, hijo de Elena Odiot, de quien habeis tomado los papeles... y el puesto... Pero repito que es otra cosa que el comercio lo que os ocupa.

LIO. Te engañas. A pesar de esta ambicion, á pesar de esta existencia en que tiemblo á cada instante ser reconocido y descubierto, el amor se ha apoderado de mi alma. Amo, Gontran; amo como un insensato.

GON. Apostemos á que lo adivino? Es aquella joven que hemos encontrado últimamente en Melun, cuando acompañamos á la condesa de Astrangues en ocasion de una nueva leva de malandrines.

LIO. Si; la misma; es Maria.

GON. Por interés vuestro tomé algunos informes de aquella joven. Se me ha dicho que huérfana y sin apoyo, se dirigia á Paris para entrar en un convento. Viaja muy despacio, y se ha puesto, á lo que parece, bajo la proteccion de un anciano respetable, y de un joven que ha tenido la fortuna de flechar el corazon de la condesa de Astrangues, á quien habia encontrado varias veces.

LIO. Es verdad!

GON. Cualquiera diria que esta noticia os alarmaba.

LIO. No, estaba pensando que yo tambien he colocado en la casa de un negociante de Melun al joven Mauricio.

GON. Ah! si, Mauricio, el hijo de ese Lionel de quien habeis tomado el nombre.

LIO. Pensaba tambien en la poca exactitud de Mauricio para venir á ponerse á mis órdenes.

GON. Las órdenes de un padre... porque al fin teneis que hacer el papel de padre.

LIO. Basta! (interrumpiéndole.)

ESCENA II.

Los mismos, el POSADERO.

POS. Buenos dias, maestro Lionel? Cómo vá la venta de los paños en los pilares del mercado?

LIO. Perfectamente, señor tabernero. Id por mi almacen y os cambiaré ese trage, que ya está bastante malo.

POS. Bien; mañana iré á visitaros. Quereis beber?

LIO. Si por cierto. (el posadero le echa de beber.) A vuestra salud! (bebe.)

ESCENA III.

Los mismos, HILARION saliendo de la posada; despues MARIA, LAMBERT y MAURICIO viniendo un momento despues al fondo del teatro.

HIL. Posadero, necesitamos, como ya os lo he dicho, de todas las salas bajas de vuestra posada.

POS. Es algun gran señor vuestro amo?

HIL. Famoso!.. (con énfasis.) Solamente que tiene la mania de estar siempre hablando de la reina Isabel.

POS. De la reina?

HIL. Si; si os dice algo de esto, no hagais caso... Pero silencio, aqui viene.

LIO. Qué es lo que veo? (volviéndose.)

GON. Qué?

LIO. Es ella!

GON. Ah! La joven.

LIO. Silencio! Ven! (entra en Paris.)

HIL. (bajan los tres á la escena.) Si señor, tenemos un inmenso séquito; un tigre blanco, despues un oso negro, despues un lobo del Pachá de Egipto con dos colas, despues un carnero de la villa de Troya con cuatro cabezas.

LAM. (llega despacio y le tira de la capa.) Y despues un imbécil que se llama Hilarion.

HIL. Estais aqui, maestro Lam...

LAM. Silencio! Cómo está la reina Isabel?

POS. La reina está buena.

LAM. (Tanto peor.) Quereis darme de beber?

POS. Al momento. (vase mirando con intencion á Lambert.)

LAM. (á Mauricio y Maria.) Ya hemos llegado, hijos mios; aqui es Paris, este Paris que no veo hace quince años, y que sin duda ha cambiado mucho. (les traen de beber.) Y qué, os quedais ahí? Vamos, Maria, á qué viene esa melancolia?

MAU. Maria insiste en su proyecto de separarse de mi.

MAR. Ya sabeis que es preciso; huérfana y sin recursos, debo obedecer la última voluntad de mi madre; ella es la que me ha designado el convento de las Benedictinas, en París, como el asilo en donde deseaba que pasase mi vida. Y ahora que, gracias á vos, y á este buen anciano, he podido llegar hasta aqui, dejadme que me separe de vos, Mauricio; dejadme obedecer á mi madre.

LAM. Un momento; ya es de noche y no podemos entrar en Paris ni llamar á la puerta de un convento á deshora. De consiguiente, á despecho de vuestra obediencia os quedareis esta noche bajo la custodia del viejo Lambert. Mañana yo mismo os entregaré á la superiora de las Benedictinas. Nada de réplica... está dicho.

MAU. Pero por qué un hombre tan sabio como vos... un médico cuyo nombre...

LAM. Silencio!

MAU. Hacerse conductor de fieras... Qué idea tan singular!

LAM. Os admira esto, es verdad? Pues nada mas natural. Escuchadme; ausente de París quince años, vuelvo despues de haber hecho inútiles averiguaciones para encontrar... á una pobre muger. Pero dejemos esto; vengo secretamente á París, porque mi nombre está proscrito por la reina.

MAU. y MAR. La reina!

LAM. Mi objeto es tambien unirme á un amigo que me espera; ese protector de quien os he hablado. Para evitar sospechas, nos separamos en Namur, citándonos en París. Mi protector tenia una fortuna considerable en diamantes y pedreria; temiendo ser reconocido, y creyendo que se sospecharia menos de un pobre viejo, me encargó llevarle su fortuna, por la segunda vez... pues hace quince años... En fin, estoy destinado á servirle de cofre.

MAU. Peligrosa comision!

LAM. Podeis juzgar de mis temores á la sola idea de atravesar toda la Francia en estos tiempos de revueltas y pillage! Un dia iba á ponerme en camino, cuando veo llegar á mi posada un viagero que volvia de Africa con cierto número de tigres, leones y otras bestias feroces; nadie osaba aproximarse. Pero yo!.. Aqui está mi escolta, dije para mí!.. Su dueño habia caido enfermo, y me encargué de darles de comer, de cuyo servicio resultó una completa familiaridad entre nosotros. En este tiempo, el conductor murió de una fiebre maligna, dejando su alma á Dios y sus fieras al posadero. Compré los animales, y heme aqui rodeado de mi guardia africana. Y sabeis dónde imaginé ocultar mis alhajas? Bajo las garras de mi tigre, en el fondo de la jaula, y desde este momento ya puedo dormir tranquilo. De este modo he llegado sin estorbo á Melun, donde os he encontrado, y de allí á París, donde ya estamos.

HIL. Cuidado, señor amo, cuidado!

LAM. (á Hilarion que llega.) Qué es lo que quieres? Y los animales?

HIL. El lobo y la hiena, que habeis puesto juntos, han tenido una lucha encarnizada. La hiena es de un caracter detestable.

LAM. Y qué?

HIL. He cambiado al lobo de jaula.

LAM. Y dónde le has puesto?

HIL. Cerca del carnero.

LAM. El lobo cerca del... Vamos, ven, que no será poca fortuna si encontramos con vida al carnero.

HIL. Bah! Siempre habrá quedado algo para hacer un guisadillo.

LAM. Imbécil.

HIL. Pero...

LAM. (saliendo Hilarion y Lamberto.) Pero!.. Pero!.. Eres un estúpido.

ESCENA IV.

MAURICIO, MARIA.

MAU. Qué de favores no debo á este buen viejo! Sino fuera por él, ya me hubierais dejado.

MAR. Oraré lejos de vos!

MAU. Por qué siempre esas palabras de alejamiento y de separacion? Si vuestra madre os ha designado un convento como un lugar de asilo para vuestra juventud, es porque no previó que despues de su muerte, se os

presentaria un hombre joven, con un corazon puro, y de buenas intenciones, que no tendria otro proyecto que el haceros la compañera legítima de su vida.

MAR. Si persisto en dejaros, Mauricio, no es por el temor de ofender á mi madre; pero dudo del consentimiento de vuestro padre, del señor Lionel, á quien no conoceis, que jamás os ha visto, y que en el hecho de mandaros reunir con él, es porque ha decidido ya de vuestra suerte.

MAU. Por qué juzgar asi del corazon de mi padre?

MAR. Si vuestro padre es ambicioso, rechazará á la pobre huérfana.

MAU. Valor, Maria, valor y esperanza! Pero qué mirais? Será todavia á ese hombre que me digisteis en Melun os habia ultrajado con sus insolentes declaraciones?

MAR. (apareciendo una muger de aspecto simple que los mira.) No, Mauricio... no... ese hombre... no le he vuelto á ver mas... Miro á una pobre muger... pero, mirad... viene hácia nosotros.

ESCENA V.

Los mismos, ELENA.

(Elena ha estado sucesivamente en varias mesas ocupada en examinar quién llegaba de la puerta de San Honorato; al ver á Mauricio hace un movimiento de sorpresa y de satisfaccion.)

MAU. (con interés.) Qué quereis, señora?

ELE. (mira á Mauricio levantando los ojos al cielo y se sonrie, y mirando al rededor de sí con espanto dice.) Pan! Tengo miedo.

MAR. Miedo de mendigar... pobre muger! (á Mauricio.) Parece como espantada!

MAU. (con turbacion.) Siento mi corazon conmovido de piedad! (llamando.) Posadero!

ESCENA VI.

Los mismos, HILARION, POSADERO.

MAU. Pan! Vino!..

Pos. Aqui está! (trae pan. Mauricio la dá á Elena que come con ansia.)

ELE. Elena tiene hambre.

MAU. (al posadero.) Conoceis á esta pobre muger?

Pos. Que si la conozco! Es Elena, la protectora del débil, el terror del malo. Pero cómo es que no la conoceis? No habeis estado nunca en Paris?.. Es la misteriosa de los pilares del mercado... Adorada de nosotros los antiguos cristianos de Francia, odia á los ingleses. Viene muy amenudo aqui; se la vé acechando las puertas de la villa... y no sé lo que espera, ni lo que desea.

HIL. (comiendo.) Aqui hay vino. (Mauricio le hace seña de dar un vaso á Elena.) A quién le sirvo? A esta mendiga? Vamos, ánimo; pero qué es lo que veo? Dios mio!.. Es posible!

Pos. Qué teneis?

HIL. Una casualidad. Si, ella es!

Pos. Quién?

HIL. (fuera de sí, y luego se entra corriendo en la posada.) Doctor... no, señor Lamberto. Ah! No sé lo que me digo... á dónde está? Patron!.. Patrona.

ESCENA VII.

Los mismos, LIONEL y GONTRAN, despues LAMBERTO, HILARION.

LIO. (á Gontran.) Elena se ha escapado de mi casa.

(viéndola.) Ah! Está aquí. Apoderémonos de ella!

ELE. (viendo á Lionel da un grito y se refugia temblando al lado de Mauricio y de Maria.) Ah!

MAR. El desconocido de Melun! (reconociendo á Lionel.)

LIO. (aparentando dulzura, la coje del brazo; á media voz.) Salir de casa á pesar de mi prohibicion. Vamos!..

ELE. (con firmeza y mirando á Mauricio.) No!

MAR. (intercediendo por ella.) Mirad como tiembla... por favor.

LIO. (con gracia.) Me es muy penoso el no complaceros, amable joven. Pero me veo obligado...

MAU. (pasando al lado de Lionel.) Un momento.

LIO. Tranquilizaos, yo cuido de ella. Venid. (bajo á Elena.)

ELE. No! (espantada y queriendo volver al lado de Maria.)

LIO. (encolerizado.) Me seguireis.

ELE. (mirando á Mauricio.) No!

LAM. Qué es esto? (seguido de Hilarion.)

HIL. Mirad! (enseñándole á Elena.)

LAM. Cielos! Es posible? (mira atentamente á Elena sin apercibirse de lo que pasa delante de él.)

LIO. (contrariado por la presencia de Lamberto, con ira.) Os digo que me seguireis.

ELE. (luchando por desprenderse é ir con Mauricio.) No! No!.. Con él... á su lado.

LIO. Entrad. (apretándola con violencia el brazo, y echándola adelante; Elena, ante la mirada de Lionel retrocede paso á paso.)

LAM. (Pero no, yo me engaño sin duda.)

ELE. Escuchad. El hierro de los verdugos me lo ha arrebatado todo... pero tambien los verdugos mueren... y llega un dia en que el cielo venga á las víctimas.

LIO. (Oh! Qué es lo que dice.) (bajo.) Callaos!

ELE. Ab! Me habeis oido.

LIO. (la empuja con violencia.) Llévatela, Gontran.

ELE. Ah! Pobre Elena! (saliendo, le hace señas á Gontran de seguirla.)

LAM. Elena!.. És ella!.. (á Mauricio.) Corre en su seguimiento!.. Averigua dónde vive. (vase Hilarion corriendo. Lamberto sigue con la vista á aquella; Lionel y Mauricio se dirigen á esta.)

MAU. Muy cruel habeis estado con esa pobre muger.

LIO. Joven, no es de vuestra competencia mezclaros en eso...

MAU. Si tuviese el menor derecho, hubiera tomado su defensa.

LIO. Su defensa? La defensa de... (Por mi mismo cállenos.) (alto.) Muy fuerte hablais, Señor estudiante.

MAU. (con firmeza, poniéndose delante de él.) Pues aun tengo mas fuerte el corazon.

LIO. Mas tarde lo veremos.

MAR. Por piedad.

MAU. Insolente!

LIO. (con la mano en la espada.) Miserable!

LAM. Por qué razon esta querella?

LIO. Nada! (Ah! No permitamos que se me vuelva á escapar esa muger.) (sale.)

MAR. (reteniendo á Mauricio que quiere seguirle.) Mauricio, no me dejeis.

LAM. (á Mauricio.) Qué es eso?

MAU. Una pobre muger á quien ese hombre ha insultado.

LAM. Bien, bien, bien, Mauricio; pero otros cuidados nos esperan. (No hay que perder un instante.) (alto.)

Venid, Mauricio, os necesito.... (Inspiradme Dios mio!)

MAU. Maria, vuelvo al instante!

ESCENA VIII.

MARIA, EL POSADERO.

MAR. (con inquietud.) Ya es tarde, y tengo miedo.

Pos. Nada temais, señorita.

MAR. Teneis preparado un cuarto para mi?

Pos. El mejor; al lado del de vuestro anciano compañero. (enseñando las ventanas.) A propósito, voy á ver si han subido vuestro equipage.

ESCENA IX.

Se acerca la noche; se vé de repente entrar á una muger toda turbada. MARIA, LA CONDESA.

CON. (Han perdido mis huellas!)

MAR. (Una muger... parece turbada!)

CON. (En dónde estoy?... Ah! pueden encontrarme, y en este traje seré reconocida! Si estuviese ahí mi defensor, mi buen Mauricio... de quien me acuerdo demasiado.... Siempre este pensamiento! Tratemos de alejarle... Cómo entrar en París? (mirando.) La puerta de San Honorato! Allí es donde debo encontrar á Lionel... y no ha acudido á la cita!)

MAR. (adelantándose.) Parece que sufris, señora; me permitireis?..

CON. (mirando á Maria.) Una joven! No es nada. No me engaño; estas facciones... yo las he visto otro dia...

MAR. En Melun, en la posada de la Corona. Y vos sois una dama de la reina.

CON. (á media voz.) (Puedo confiarme á ella.) (alto.) Si una muger rodeada de los mas grandes peligros viniere á vos temblando, y os digera salvadme!

MAR. La responderia salvándola.

CON. Sois un ángel.

MAR. Qué puedo yo hacer? Qué quereis?

CON. Un vestido como el vuestro.

MAR. Venid, señora!

CON. Con ese vestido, y la noche, estoy salvada!

MAR. Venid!

ESCENA X.

MAURICIO, saliendo de la cuadra; despues LIONEL.

MAU. Tranquilizaos, mi buen Lamberto; mientras que ensillan mi caballo, voy á decir á Maria... Maria?... Maria?... (llamando.) Dónde está? Sin duda en su cuarto; la hablaré á la vuelta... ahora llevemos este escrito á donde dicen las señas; pero estas señas... (da un grito de sorpresa.) «Al mariscal conde de Rivers!» Lamberto relacionado con el mas noble caballero de Francia! Y el mariscal está en París?... No importa, cumplamos con su encargo. Lamberto ha contado conmigo, y no burlaré su confianza.

LIO. (A pesar de las órdenes que di á Gontran. Elena ha huido otra vez...)

MAU. Pero no vienen á prevenirme; ese caballo! (entra en la cuadra.)

LIO. Aquí todavia! (al lado opuesto.) Va á marchar... y Maria quedará sola; bien... audacia, Lionel!

CON. Gracias y á Dios! (Condesa disfrazada habla dentro y fuera se despide de Maria.) Ahora ya puedo entrar en París.

LIO. Una palabra! (yéndose hácia ella.)

CON. Qué quereis?

LIO. Que me sigais.
 CON. Dejadme!
 MAU. Imbéciles! Mejor será ir á pie. (*saliendo de la posada. Viendo á los anteriores se detiene.*)
 LIO. Nada de gritos ni resistencia; seguidme!
 CON. (Es Lionel.) (*ap., reconociendo á Lionel.*)
 MAU. Cielos! Maria! (*abalanzándose.*) Miserable!
 LIO. Ah! esto es ya demasiado. (*tira de la espada.*)
 CON. Deteneos! Soy yo, Lionel.
 LIO. La condesa! (*estupefacto.*)
 MAU. (La condesa de Astrangués!)
 CON. Teneis aqui dos citas? La una de amor... la otra por ambicion...
 LIO. Ese disfraz... (*confundido.*)
 CON. (*con la vista fija en Mauricio.*) Caballero, jamás olvidaré vuestra galanteria... Proteger á las mugeres es accion de un corazon noble; nos volveremos á ver! (*tendiéndole la mano.*)
 MAU. Señora! (*besándosela.*)
 CON. (*á Lionel.*) Tan amable como valiente.
 LIO. Algun aventurero... (*con desden. Mauricio sale por el fondo; la Condesa le sigue con la vista.*)
 CON. Os engaãais, segun presumo.
 LIO. Hablad, señora!
 CON. He visto á la reyna; sin duda mis pasos eran vijilados, pues perseguida por los emisarios del duque de Bedfort, no he debido sino á la casualidad y á una pronta fuga, los medios de escapar... Pero aqui estamos seguros, es verdad?
 LIO. Yo, y los mios os defenderemos; podeis hablar sin temor.
 CON. Es necesario que el levantamiento estalle en París.
 LIO. Qué dia?
 CON. Mañana.
 LIO. La hora?
 CON. A las primeras campanadas de la oracion.
 LIO. Estaremos dispuestos; las bandas errantes que he reunido y concentrado, esperan la señal. Muerte á los enemigos de la reina, es decir, á los partidarios de su hijo el Delfin!
 CON. Guardaos bien!
 LIO. Ha cambiado el programa?
 CON. La reina, que hasta ahora ha sido aliada de los Ingleses, espantada con las últimas noticias del Delfin, acaba de concluir un tratado secreto con él.
 LIO. De manera que mañana es necesario arrojar á los Ingleses de Paris?
 CON. Será menester combatir unidos á los partidarios del Delfin.
 LIO. Yo hacerme partidario del mariscal Rivers... á quien mi odio persigue con tanto encarnizamiento!
 CON. Pues qué os ha hecho?
 LIO. Qué me ha hecho?... Hace algunos años, durante la corta amnistia que permitió á los servidores del Delfin volver á su rango, el mariscal, usando de su autoridad, me hizo castigar públicamente... Oh! esto pide sangre.
 CON. Si he de creer ciertas voces, no fue el gefe de los rebeldes á quien el mariscal castigó; fue al mercader.
 LIO. Falsedad, Señora!... Oh! el dia de la venganza vendrá, y entonces... (*toque de campanas á la oracion.*)
 CON. Los tañidos de la campana; entremos en la villa!.. Cielos! Qué es lo que veo?
 LIO. Qué veis?
 CON. Este hombre de la capa oscura á quien un joven conduce...

LIO. El jóven es mi desconocido...
 CON. Pero el otro... el otro... (*turbada.*)
 LIO. El otro, es el mariscal.
 CON. A Dios. (*vanse los dos. Lionel se queda medio oculto en la puerta de san Honorato.*)

ESCENA XI.

EL MARISCAL, MAURICIO, LIONEL, oculto.

MARIS. A dónde me habeis traído? A una taberna, fuera de la villa...
 MAU. Osesperan, Monseñor. (*bajo.*)
 MARIS. No sea un lazo, caballero!..
 MAU. Señor Mariscal...
 MARIS. He ahí una voz salida del corazon y os creo. (*le dá la mano.*)
 LIO. Qué vendrá á hacer aqui con este jóven?
 MARIS. El mensaje que me habeis entregado, dice que teneis que comunicarme inmediatamente una noticia de la mas alta importancia, y que me colmará de alegria; la mas feliz de las noticias.
 MAU. Venid, Monseñor. (*bajo.*)
 MARIS. Vamos. (*vanse á la taberna; Lionel observa con inquietud y en silencio y esclama de repente.*)
 LIO. No los perdamos de vista... Hablan con agitacion... Y no puedo oir nada... El infierno me persigue!.. Habla con otro hombre... Aqui se acercan... Entremos sin que me vean...

ESCENA XII.

EL MARISCAL sale de la posada muy agitado; LAMBERTO le sigue; la muchedumbre se dispersa.

MARIS. Es cierto lo que me decis, Lamberto? Elena existe aun?... Aquella á quien busco hace tantos años, que debe creerme culpable, y á quien tanto tiempo he llorado!
 LAM. Si, Monseñor, está aqui, os lo afirmo, yo la he visto.
 MARIS. En este momento, Elena es la felicidad; mi hijo, mi hijo debe estar con ella!.. Lionel será su nombre! Le conoces tú, Lamberto? Le has visto?
 LAM. (*con embarazo.*) Jamas... monseñor. Pero dónde está? (*buscando á Elena al rededor suyo.*)
 MARIS. Pero por qué Elena ha desaparecido repentinamente de su pais natal?... Estás bien seguro de que está aqui?
 LAM. Como de mi propia existencia. Hilarion ha seguido sus pasos, y va á conducirla, Monseñor, ó al menos á decirnos el lugar de su residencia.
 MARIS. Y mi hijo.. Sin duda no habrá dejado á su madre? Estará con ella, es verdad?
 LAM. A qui está Hilarion... Qué hay?
 MARIS. Y bien?
 HIL. Os la traigo: viene siguiéndome.
 MARIS. Corramos.
 HIL. (*conteniéndolos.*) No! quedaos! La hariais huir al momento; está tan temblorosa, tan espantada...
 MARIS. (*apercibiéndola.*) Si, es ella... no me siento con fnerzas para adelantarme! Elena! Elena! (*se adelanta al fin, y el doctor la toma la mano y se inclina conmovido.*)
 ELE. Quién me llama? (*mirando alternativamente á los dos.*)
 MARIS. Yo, Elena! (*Elena rie.*) Qué es esto, Dios mio!
 LAM. (*examinándola.*) Y tal vez... sin esperanza de cura... está loca!
 MARIS. Lamberto! (*desesperado.*)
 ELE. Ja! ja! ja!

MARIS. Elena! Mi abandono la ha reducido á este estado horrible!

LAM. Su locura debe tener otra causa... el jóven que ella esperaba... asesinado...

MARIS. Qué quieres decir?

LAM. Hace quince años... en la montaña... la noche...

MARIS. Acaba...

LAM. Desgraciado!.. Qué es lo que he dicho? No, no me preguntéis!

MARIS. Lamberto! Lamberto!.. Continua, si no quieres que dude de tu amistad.

LAM. Qué es lo que exigis?

MARIS. Habla!.. Ese jóven asesinado...

LAM. Si, en las gargantas del diablo, ante mis ojos... yo lo vi!.. despavorido, corro á la cabaña pidiendo auxilio... refiero á Elena esta espantosa desgracia! De repente se turba, palidece, cae como herida por el rayo... Ah! despues lo he comprendido todo... ese viajero... ese jóven...

MARIS. Ese viajero... ese jóven... era...

LAM. No! no!

MARIS. Era mi hijo? (Lamberto calla y llora.) Era mi Lionel!

ELE. Lionel! (durante toda la escena Elena mira á su alrededor como buscando á alguno.)

MARIS. Si, Elena, nuestro hijo! (Elena dá un grito, se separa del Mariscal y llevándose la mano á la frente como invocando un recuerdo dice.)

ELE. Muerto?... Quién?

LAM. Escuchadme, monseñor!..

MARIS. Lionel asesinado; Elena privada de su razon! Lamberto, nada me resta en el mundo.

(Momento de silencioso dolor: en este momento la campana concluye de tocar; las puertas de París van á cerrarse. Maria aparece en la ventana de la posada, y Mauricio viene al primer término de la escena. Elena á su vista dá un grito de alegría y se acerca á él mirándolo; se oye á lo lejos el grito de los centinelas de Alerta!!)

MAU. Ya es la hora. (saliendo.)

ELE. Ah! será él! (se acerca á Mauricio con alegría.)

CENTINELA. (dentro) Centinela, alerta! (se repite esta voz interin cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un almacen de paños. Puerta al fondo que da á los pilares del mercado: encima de esta puerta se lee: «Lionel, mercader de paños.» Varios fardos con rótulos que dicen: «Telas de Oriente.»

ESCENA PRIMERA.

LIONEL, GONTRAN.

LIO. Está todo dispuesto, Gontran?

GON. Si... la sala inmediata se halla llena de armas, y además, me he provisto de pólvora.

LIO. Estoy por la daga y el hacha.

GON. No impide lo uno á lo otro.

LIO. Sabes que Mauricio ha venido?

GON. Vuestro hijo supuesto?

LIO. Si... ha venido esta mañana, y juzga su sorpresa y la mia! Este Mauricio que no conozco, este Mauricio á quien será necesario llamar hijo mio, es el jóven rival de la puerta de San Honorato. Espero que en el combate no le perderás de vista... Ya me entiendes...

GON. (señalando á su daga.) Tranquilizaos! (bajo.) Silencio!.. Alguien llega!

ESCENA II.

Los mismos, el POSADERO.

LIO. Venis, señor Posadero, á comprar tela para un traje nuevo? Sereis servido. Gontran...

GON. (estendiendo sobre el mostrador paño.) Aqui tenéis...

Pos. No me deis de esa tela de Oriente, no sea que...

LIO. No sea que traigan la peste negra?

Pos. Os burlais? No habeis oido decir por todo París que existe un no sé qué en el aire...

GON. Pues! La epidemia!

Pos. Y la de Oriente, que es la mas terrible...

LIO. Desechad todo recelo... la tela que llevareis no será de Oriente...

GON. Os gusta esta?

Pos. Si... Medid lo que necesite para un traje bien ancho.

GON. Dicho y hecho. (mide algunas varas durante el dialogo que sigue.)

Pos. Sabéis, señor Lionel, que aquella jóven que visteis en mi casa ayer, se ha marchado esta mañana con el conductor de las fieras? Por mas señas que el buen viejo me ha dejado sus animales, y para deshacerme de ellos, tendré que recurrir á matarlos de hambre... y despues venderé las pieles...

GON. (envolviendo en un papel la tela.) Eso es lo que se llama entender el comercio.

LIO. (La jóven no estará ya en París! Y mi pasion cada vez se aumenta...)

Pos. En qué pensais?

LIO. En nada... Oid; no habeis vuelto á ver á Elena?

Pos. Tambien partió con ellos. Cuando va á mi casa ya sabeis que es recibida con el mayor cariño, porque tanto fuera como dentro de la villa la veneramos mucho.

LIO. Si, el pueblo ve siempre en las ilusiones de la locura palabras de la sabiduria celeste.

Pos. Yo creo como todos que Dios la inspira y á su voz nunca dejaremos de obedecer...

LIO. Bien! bien!.. Ahi teneis vuestra compra.

Pos. Os enviaré su valor, si confiais en mí.

LIO. Nunca me habeis engañado.

GON. (dándole la tela.) Tomad!

LIO. Adios!

Pos. El me acompañe. (sale.)

LIO. (á Gontran.) Ve á prevenir á los compañeros, y vijílalos á todos; la señora condesa no debe tardar y habrá que ejecutar sus órdenes.

GON. Descuidad! (sale por el fondo.)

LIO. (solo.) En medio de estas ideas de muerte y de pillaje, la imágen de Maria no se aparta de mi pensamiento... Alejemos tan locas ideas!..

GON. (volviendo.) Maestro, al llegar á la esquina un viejo me ha preguntado por vos.

LIO. No es Mauricio?

GON. Os digo que es un viejo... y dice que para un asunto urgente...

LIO. Déjale entrar, Y tú vé á lo que te he ordenado. (sale Gontran.)

ESCENA III.

LIONEL, LAMBERTO, ELENA.

LAM. El es! (llamando.) Venid! Venid!

LIO. (sorprendido.) Elena! (Elena despavorida corre al primer término; Lionel la sigue y trata de tranquilizarla.) No temais nada... Por qué huis de mí?.. (vol-

viéndose hacia Lamberto.) Sois vos quien la conduce?

LAM. Si; comprendo vuestra sorpresa; he tomado informes de vos.

LIO. De mí!

LAM. Esta mañana he preguntado en donde vivia la pobre Elena, y cuando me han dicho que habia sido recogida por...

LIO. Por mí? Y qué?

LAM. He sentido renacer en mí ciertos recuerdos...

LIO. Recuerdos!

LAM. Dulces y tristes á la vez!.. No he podido contenerme; ha sabido el lugar de vuestra residencia, y seguido de Elena, he venido... Ahora, respondedme.

LIO. Sabéis que vuestro oficio es algo ridículo?

LAM. Yo... un oficio!..

LIO. Sabéis que á pesar de mi condicion oscura, tengo medios para castigar á un traidor y á un espia?

LAM. Yo espia!.. Entonces no me conocéis.

LIO. Al contrario!

LAM. No, no me conocéis. Escuchad, y sabed quién soy! Deciroslo, es esponerme á la venganza de la reina Isabel, lo sé, pero no importa... prefiero este peligro á ignominiosas sospechas. Soy el médico Lamberto!

LIO. (inquieta.) Lamberto! Y bien, qué tengo yo que ver con todo eso?

LAM. Un secreto tan importante! No sabéis que la reina Isabel...

LIO. Otra vez antes de hablar con las personas, mirad mejor las muestras.

LAM. (mirando la muestra, da un grito.) Lionel... Ah!

LIO. Qué significa?..

LAM. Bien sabia yo que Dios no podia mofarse de un viejo. Sois Lionel, Lionel, natural de las costas....

LIO. De Normandia.

LAM. Educado en Santa Cruz?

LIO. Si.

LAM. Casado con Clara?

LIO. Si, con Clara; la madre de Mauricio.

LAM. Mauricio! Esto es... Oh! Dios mio! Y hace quince años...

ELE. (aproximándose y animándose por grados.) Hace quince años!

LAM. El 13 de mayo...

ELE. El 13 de mayo!..

LAM. A las nueve de la noche, con un tiempo espantoso. Oh! Bien me acuerdo, en la próxima montaña, en las gargantas del diablo.

ELE. Las gargantas del diablo!..

LAM. Volvia un joven á su pais, á la choza de su madre... Y, segun dicen, el infeliz fue asesinado...

ELE. Asesinado!

LIO. Qué decis?

LAM. Oh! Era un error, no es verdad? Y Lionel, nacido en las costas de la Normandia, educado en Santa Cruz, casado con Clara, padre de Mauricio, Lionel ha vuelto á ver á su madre?

LIO. Está en vuestra presencia.

LAM. Lionel!..

LIO. Ya os lo he dicho... soy el mismo.

LAM. Tú... Lio... Ah! Elena, Elena... vuelve á la razon, pobre madre; tu hijo, aquel hijo que tu corazon esperaba con tanta impaciencia, tu hijo... á quien creias muerto...

ELE. Mi hijo!.. Muerto! Ah! Si... muerto.

LAM. No, existe!..

ELE. Existe!.. Dónde está? Dónde está?

LAM. Cerca de ti... Mira... aqui!

ELE. (con alegría.) Mi hijo, mi... (reconoce á Lionel y retrocede.) No, no...

LAM. Qué es lo que tiene? Es extraño!

LIO. (con hipocresia.) Pobre madre, nada le recuerda su entendimiento extraviado. Ah! Soy bien desgraciado! (á Elena.) Madre! Madre!

ELE. (mirando con admiracion á Lionel.) Quién sois? Quién es este hombre?

LAM. (Este hombre?)

ELE. (mirando á Lionel y separándose de él con espanto.) No quiero estar aqui mas... Vámonos.

LIO. Ya lo veis; hasta las caricias de su hijo rehusa.

LAM. Pobre Lionel! Pobre madre! Y decir que mi imprudencia, una falsa noticia... Pero, no; Dios oirá mi súplica, yo la volveré á la razon; y voy á empezar pagando una parte de mis culpas, devolviendo al hijo toda la felicidad de que he privado á la madre... Lionel, qué suerte os aguarda!... Qué fortuna!

LIO. Hablad!

LAM. Ahora no es tiempo. (quiere irse y Elena le detiene con señales de miedo.)

ELE. Oh! No me dejéis sola!

LAM. El miedo otra vez! Pobre madre! Soy yo, vuestro amigo, este es vuestro hijo Lionel! No puede comprenderme! Adios! Adios! Pronto nos veremos! (á Lionel.) Cuidadla mucho!... (señales de desconsuelo de la loca; sale.)

ESCENA VI.

LIONEL, ELENA.

LIO. Qué diablos ha querido decir? Lo que hay de cierto en toda esta historia, es que me juzga el verdadero Lionel... esto puede servir... Pero cuál será mi fin, cuáles son sus proyectos? (interrumpiéndose y yendo hacia Elena que está meditabunda.) Si pudiera preguntar á Elena! Es la primera vez que siento la locura de esta mujer... Salid!

ELE. Elena se vá... Elena tiene miedo... Tiembla!.. Pero muy pronto temblará otro.

LIO. Loca miserable, qué quieres decir?

ELE. (con melancolia.) Bajo la sombra del valle, donde corrian sus últimos dias, una humilde paloma abandonada, vigilaba cerca de su nido sus únicos amores; pero es un sueño efimero la felicidad; las aves cantan por la mañana... y al caer la noche, mata el buitro á los hijuelos y á la madre con ellos!

LIO. Siempre este espantoso recuerdo!.. (dan varios golpes.) Salid!.. Salid pues.

ELE. Atrás! Elena está desde ahora bajo la guarda de Dios! (sale.)

ESCENA VII.

LIONEL, MAURICIO.

LIO. Algunas veces creo que recobra la razon... Si estuviera cierto! (llaman.) Lllaman! Será Mauricio... (abre.)

MAU. (entrando.) Aqui estoy, padre mio... Me esperabais?

LIO. Te esperaba.

MAU. Desde ahora á vuestro lado obediente y sumiso...

LIO. (secamente.) Asi lo creo. (inquieta.) Habiendo llegado ayer, por qué has venido hoy tan tarde?

MAU. (dudando.) Padre mio!..

LIO. (con ironia.) Sin duda algun negocio de amor, de mucha gravedad....

MAU. (turbado.) Ah! Si supieseis... he tomado bajo m

proteccion á una huérfana abandonada, para conducir-
la á París.

LIO. (con ironía.) Escolta peligrosa para ella, hijo mio.

MAU. Oh! Si conocieseis sus virtudes!..

LIO. Bajo la proteccion de las vuestras... Y dónde la
habeis dejado?

MAU. En la iglesia, orando al pie de los altares, en
tanto que se consagra á Dios para siempre.

LIO. (disimulando su secreta satisfaccion.) Esa iglesia
está cerca?

MAU. (turbado.) Si, casi en frente de esta casa.

LIO. (Maria tan cerca de aqui!) Y por qué encontrándo-
se sin asilo, hasta entrarse en el claustro, no la has
traido aqui? Mi casa es hospitalaria; la inocencia en-
contrará siempre en ella refugio y proteccion!

MAU. (con alegría.) Qué es lo que acabo de oír, padre
mio? Conque si os hubiera traído á Maria, la habriais
acogido con bondad? A pesar de mi ardiende amor,
no hubiera osado presentarme con ella sin haberos
abierto antes mi alma. Me lo permitis, padre mio?

LIO. Ya os escucho, hablad.

MAU. Mi juventud se elevaba sombría, sin que jamás
viniese á herir mis oídos la dulce voz de una madre,
ni el hogar paterno me habia ofrecido sus goces en
mi infancia! Estaba aislado y sumergido en esa pro-
funda noche que dá la soledad del corazón, cuando
Maria se presentó á mi vista; entonces, por la pri-
mera vez, el cielo pareció abrirse á mis ojos; todo
resplandeció en la naturaleza, y conocí que existia.

LIO. (con frialdad.) Proseguid.

MAU. Maria es pobre, y su nacimiento oscuro... pero
cuando la veais y hayais podido conocerla... Oh! En-
tonces estoy seguro de que la amareis.

LIO. (con un tono extraño.) Ya me siento predispuesto
á ello!

MAU. (con alegría.) Será cierto?

LIO. Ve á buscarla!

MAU. Oh! Cuánta bondad!

LIO. (deteniéndole.) Un momento; he prestado indul-
gente oído á tus deseos; pero á tu edad no debe ser
solo el amor lo que hable á un hombre de corazón.
Hoy, Mauricio, se preparan en París grandes aconte-
cimientos; el padre tiene necesidad de su hijo, y la
patria llama á los valientes. Se puede contar contigo?

MAU. Lo dudais, padre mio?

LIO. Esta misma noche será necesario armarse.

MAU. (admirado.) Contra quién?

LIO. Ya lo sabrás luego; se trata de los intereses de la
Francia, y si amas á Maria y quieres á tu país, presta
una ciega obediencia á mis órdenes! Me lo prometes?

MAU. Lo juro ante Dios!

LIO. Bien!.. Vé á buscar á Maria.

MAU. Padre mio, para vos, mi alma, mi brazo y mi
existencia. (Mauricio sale lleno de alegría; Lionel,
solo y ap.)

LIO. El mismo me la entrega... dulce triunfo!

ESCENA VIII.

LIONEL, la CONDESA.

CON. Lionel, ha llegado el momento de ejecutar!

LIO. Muerte á los ingleses!

CON. No!

LIO. Se ha mudado ya de parecer?

CON. (mostrando un papel.) Isabel está horrorizada con
los resultados de una victoria alcanzada por el duque
de Berford; esta victoria arruina las esperanzas del
Delfin, y la reina manda que al instante...

LIO. Volvamos la cara y pasemos á los contrarios; nada

mas natural; estos cambios los estamos viendo todos
los dias.

CON. La reina lo manda y es preciso obedecer!

LIO. Oh! Mariscal de Rivers, voy por fin!..

CON. El mariscal de Rivers!.. Qué, sabeis...?

LIO. Sé que por el pasadizo secreto que de las catacum-
bas va á vuestra casa, encontraré al mariscal de
Rivers.

CON. En mi casa?

LIO. Allí está refugiado. Os atreveréis á negármelo?

CON. Pues bien, si... Antes de su destierro el mariscal
era nuestro amigo, el amigo de mi padre. Poderosos
intereses de fortuna, le han traído á París... Mi casa
le parecia un asilo seguro... vino á ella... Podia yo
negárselo?... Hace algunos meses que está oculto en
mi habitacion; pero, lo juro, sino puedo salvarle, al
menos será respetado.

LIO. Lo veremos!

CON. En mi casa, Lionel!..

LIO. Y vuestra adhesion á la reina?..

CON. No puede ordenarme el crimen.

LIO. El crimen, en ciertos casos, es un deber.

CON. Asesinar al mariscal en mi casa! Jamás!

LIO. Bien; saldrá, y entonces...

CON. Lionel... (llaman á la puerta.)

LIO. Silencio!.. Entrad, señora... y no aparezcáis hasta
una señal mia.

CON. No olvideis mis palabras. (sale.)

LIO. (mirando.) Es Mauricio acompañado de... Que en-
tre. (La oveja en la jaula del tigre!)

ESCENA IX.

LIONEL, MAURICIO, MARIA.

MAR. (despavorida bajando los ojos.) A dónde me ha-
beis traído?

MAU. No temais nada... aproximaos, Maria; he aqui mi
padre!

MAR. (reconoce á Lionel y retrocede.) (Gran Dios! Su
padre!..)

MAU. Qué teneis? Temblais?..

MAR. No! (Ocultemos mi terror!)

MAU. Disimuladla, padre mio; Maria, mi padre es bue-
no é indulgente, y los dos somos sus hijos.

LIO. (tomando la mano á Maria.) Si, Maria; mi casa
os está abierta y mi apoyo asegurado. Vamos, vamos,
enjugad esas lágrimas. (Ya es mia.)

MAR. (Tanto me horroriza su dulzura, como me espan-
ta su cólera!)

LIO. Supongo que ya no nos dejareis?

MAR. Lo ois, Maria? Nuestra felicidad será obra suya!
(primer toque de las oraciones.)

LIO. La señal... (yendo á la puerta izquierda.) A las
armas!

MAU. Qué es lo que oigo!

LIO. (presentándole una espada.) Sé hombre de cora-
zon... ven donde el deber te llama; ven á hacerte
acreedor á la mano de Maria!

MAU. Merecer la mano de Maria! Armas, padre mio,
armas!

LIO. Toma esta espada! Marchemos.

MAR. A dónde vais, Mauricio?

LIO. Quedaos!

MAR. Por quién va á combatir?

LIO. Por la patria!

MAR. En nombre de nuestro amor, escúchame; Mau-
ricio.

MAU. (tomando la espada.) Nada temas, Maria; Dios
nos protege y volveré triunfante.

MAR. (*desconsolada corriendo detrás.*) Mauricio!..
 MAU. (*desprendiéndose de sus brazos.*) Adios, Maria, adios!..
 LIO. (*á Gontran, saliendo con él.*) Ya no la volverá á ver mas.

ESCENA X.

LA CONDESA, *al fondo*; MARIA *desconsolada*, ELENA *en uno de los lados.*

MAR. Este hombre que me ha perseguido con un amor odioso... es el padre de Mauricio... y yo estoy en su poder... Ah! huyamos de aqui!

CON. (*saliendo y reconociendo á Maria.*) A dónde vais, Maria?

MAR. A donde Dios me lleve. Pero habeis pronunciado mi nombre, señora.

CON. No reconocéis á la condesa de Astrangués, á quien disteis vuestro vestido en la puerta de San Honorato? Aquel fue un gran favor, Maria! Puedo yo haceros otro?

MAR. (*juntando las manos.*) Tened piedad de mi y socorredme.

CON. La gratitud lo ordena! Pero cómo os encontráis aqui?

MAR. Todo lo sabreis despues!

CON. Quereis huir?... Vamos! (*salen.*)

ESCENA XI.

ELENA, *sola.*

(*Entra con un palo en la mano. Despues de haber visto salir á las dos mugeres distraidamente, se dirige á uno de los mostradores y toma un trapo negro y lo ata al palo diciendo entre dientes.*)

Este paño negro será esta noche mi bandera! Lionel y los demás no saben lo que se prepara; yo todo lo sé, Dios me lo ha dicho en secreto... Pero silencio... (*levanta el dedo y señala alguna cosa invisible que atraviesa la escena.*) Mirad como avanza; ha llegado, pasa. Oh! Si, es la peste negra! Es ella; mirad, todos tienen miedo... (*se rie.*) menos yo; esto no matará á la pobre Elena, y con todo, ella queria morir... (*gritos entre bastidores.*) Ah! Guardemos este paño negro que ha de ser esta noche mi bandera.

(*Elena sale lentamente; mientras que se aleja, se ve entrar al mariscal con la espada rota, y defendiéndose de tres malandrines á punto de sucumbir; entra Mauricio, carga á los asesinos y mata uno, los otros dos huyen; Mauricio corre hácia el mariscal y le sostiene.*)

ESCENA XII.

EL MARISCAL, MAURICIO.

MAU. Los miserables han huido!

MARIS. Traicion infame!

MAU. Os faltan las fuerzas.

MARIS. La rabia reemplazará las que he perdido.

MAU. Cobardes! Cuando yo he visto entre qué gente me hallaba, he retrocedido de horror y he volado á vuestro socorro.

MARIS. Tú me has libertado de sus puñales; sin ti hubiera sido asesinado. (*ruido fuera.*) Qué es lo que oigo?

MAU. (*con espanto.*) La lucha es horrible! Y no tenemos armas!

MARIS. (*con firmeza.*) Los asesinos quieren mi sangre; dejadles herir.

MAU. No... no... Seguidme! (*quiere llevarsele.*) Vuestra vida no os pertenece, pertenece á la patria.

MARIS. Me recuerdas mis deberes!.. Pero por dónde huir?

MAU. Por aqui. (*va por la derecha.*) Cielos! Los asesinos por aqui!

MARIS. (*mostrando á los malandrines que violentan las puertas.*) Y por alli la muerte!

ESCENA XIII.

Los mismos, GONTRAN, conjurados.

GON. Aqui está el mariscal de Rivers! Qué muera!

TODOS. Qué muera!

MAU. (*defendiendo al mariscal con su cuerpo.*) Miserables... no os aproximéis!

MARIS. (*á Mauricio que le detiene.*) Vete!

TODOS. Qué muera!

MAU. Infames!.. No me reconocéis?

GON. Eres un traidor. (*á los suyos.*) Que mueran los dos!..

TODOS. Que mueran!

ESCENA XIV.

Los mismos, ELENA; *se abre la puerta del fondo y se ve entrar á Elena con un paño negro en la mano.*

ELE. (*con voz solemne.*) Deteneos!.. Deteneos!..

TODOS. (*espantados.*) La loca!.. La loca!..

ELE. Alejaos! (*todos retroceden; con un tono inspirado.*)

Este es el estandarte de la muerte... y esta muerte está sobre vuestras cabezas; la veo pasar, y la oigo que os dice: Orad, vosotros todos, ciegos y sordos, orad!.. (*todos se arrodillan.*) En vez de mataros, rogad para nosotros mismos. No veis nada en el aire? Ved aqui el azote de Dios, mirad acercarse la epidemia!

TODOS. La epidemia!

ELE. Si! Ya ha llegado el tiempo... la peste negra está en Paris.

LOS BANDIDOS. (*horrorizados.*) Cielos!

ELE. Y mas todavia; yo os lo digo!.. La peste negra se halla en esta casa! (*los bandidos se levantan espantados.*)

GON. Mentira!.. Quiere asustaros!.. Que mueran todos!

TODOS. Que mueran!

ELE. Os digo que Elena está inspirada por Dios!.. Digo que la peste está en esta casa... sobre vosotros... cerca de vosotros... Os digo, en fin, que está alli... en esas telas venidas de Oriente.

GON. No la escuchéis, amigos!

ELE. (*con un cofrecillo en la mano.*) El terrible azote está en mis manos... Quién es el que quiere morir?.. (*les presenta el cofrecillo, pero los truanes huyen espantados atropellándose.*)

TODOS. Huyamos! (*desaparecen.*)

MAU. Estamos solos!..

MARIS. Elena, tú nos has salvado. (*atrayendo á Mauricio.*) Ven!.. Ven!.. (*desaparecen.*)

(*Mauricio y Rivers desaparecen. Elena queda sola de pie, teniendo el cofrecillo en la mano, y en la otra el paño negro, y dejando caer ambas cosas, rie á carcajadas.*)

ELE. (*sola.*) Ja, ja, ja!.. La voz de Dios aun es poderosa! (*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Las Catacumbas de París: á la izquierda una galería que se pierde entre las bóvedas: á la derecha una puertecita baja, á la que se llega por algunos escalones.

ESCENA PRIMERA.

LIONEL trae á MARIA desmayada y la coloca sobre un peñasco: ha entrado por la galería izquierda.

LIO. (con espanto.) La antorcha se ha apagado y no ceso de oír esos gritos horribles que me persiguen! En dónde estoy?... Qué importa?... Recapitulemos ahora todo lo que me ha dicho la Condesa, para salvarme, si es posible!.. La Condesa llevó á su casa á Maria, y por ella supo que esta amaba á Mauricio, á Mauricio, por quien la Condesa siente una pasión inextinguible.. El mariscal de Rivers se refugió en la casa de la Condesa, y Mauricio llegó también allí salvado por los partidarios del mariscal, y el mariscal juró hacerle caballero, para lo cual le entregó un despacho... Al convencerse la Condesa del amor que se profesan Maria y Mauricio, y recordando que amo también á Maria, juró vengarse, entregándome á esta, como lo ha cumplido.. Luego despues... si, lo recuerdo... Entró el médico Lambert y reveló al mariscal que yo era su hijo... El mariscal se horrorizó, pero estrechó entre sus brazos á Mauricio, que era su nieto... Por último, Elena, la loca, penetró allí, huyendo del pueblo que la apedreaba... El mariscal dijo á Mauricio que era su madre... la loca los miró con placer, y con ese aire inspirado que usa, les anunció nuevas desgracias, y todos partieron para disponerse á nuevas luchas... Engañada Maria por la Condesa, vino á mi poder y cayó desmayada... (recorriendo la escena.) Si... estas son las catacumbas de París... Aquí el piso está mas firme... allá abajo todas las galerías están inundadas... Pero debe existir por este lado una salida... Veamos... (va á tientas, poniendo las manos en las paredes.) Siempre huesos humanos bajo mis pies... A dónde conducirá esta galería tan oscura... No puedo reconocer mas... me asaltan vértigos...

MAR. (volviendo en si, y mirando á su alrededor con espanto.) Qué oscuridad!.. Qué silencio! (se levanta.) Ah! sola, abandonada! Sin socorro!.. (juntando las manos.) Dios mio! Amparadme! Mauricio!.. Mauricio! (Lionel ha subido las escaleras y desaparecido por un momento á la vista del espectador.)

LIO. (volviendo á sus gritos.) Aquí estoy, Maria.

MAR. (estremeciéndose.) Lionel!

LIO. Qué teneis?

MAR. (con asombro.) Tiemblo de verme sola!

LIO. Tranquilizaos! No está todo perdido! Valor, Maria, valor!

MAR. Estas tinieblas me causan horror!

LIO. Horror, cuando mi amor vigila por ti, Maria?

MAR. Oh! no blasfemeis! Tan cerca de la muerte!

LIO. Morir!.. No, no, Maria; no se muere cuando se ama como yo te amo!.. Cuando el cielo no protege los amores, está el infierno para acogerlos bajo su guarda... Oh! no quiero morir!.. En vano estos tristes paredones parece que se unen para sepultarnos! Encontraremos una salida! Estas bóvedas se abrirán para dar entrada á un rayo de sol, que iluminará nuestras tinieblas y nos mostrará el camino perdido... Pero qué es lo que veo allá abajo?

MAR. Cielos! Una luz!

LIO. Se aleja... no, vuelve á aparecer... se acerca...

aquí está! Gracias, rey de las tinieblas! Tú me has oído!!

MAR. (arrodillándose.) Gracias, Dios mio! Tú eres quien nos has salvado.

MAU. (fuera.) Maria!.. Maria!..

MAR. Quién me llama?

LIO. Esta voz...

(Los dos se lanzan en busca de la claridad. Mauricio aparece por la galería de la derecha, con una espada en una mano y en la otra una antorcha; esta la pone en un anillo de hierro contra la pared.)

MAU. (llamando.) Maria!.. Maria!..

MAR. Mauricio!

LIO. Maldición!

MAU. (á Maria que se ha echado en sus brazos.) Ah! Maria... Te vuelvo á encontrar... (mirando á Lionel.) Este hombre, es el que te ha ultrajado, no es verdad?... Cielos! mi padre!

LIO. Quién os ha conducido á este sitio!

MAU. Me lo preguntais?

LIO. Responded.

MAU. La casualidad... No, la mano de Dios... habia entrado en la ermita donde Maria debia esperarme... Augurando un daño desconocido, me habia arrodillado esperándola... De repente, hiere mi vista una trampa abierta á algunos pasos de mi, y que comunicaba con las escaleras de una cueva secreta... Impulsado por una especie de presentimiento, bajo.. mis pies tropiezan con un objeto puesto en los escalones... era una antorcha; la enciendo... Oigo de lejos una voz lastimera... entonces, una fuerza invencible me arrastra bajo estas bóvedas sombrías. Hacia ya tiempo que caminaba incierto, azorado, cuando la misma voz hiere por segunda vez mi oído, y ella dirige mis pasos... Llego y os encuentro aquí con Maria... ahora dignaos responderme y esplicarme...

LIO. Basta de ficción... nada de disimulo... yo la amo!

MAU. Vos!

LIO. La amo, y soy yo el que la ha conducido...

MAU. Vos!

LIO. Yo! Para conseguirlo, no hay carrera ni obstáculo que no rompa.

MAU. Vos! Mi padre!.. Oh! pero esto no es posible.. Este es un sueño... Maria, no es verdad que esto es un sueño?

LIO. Es la realidad... y, entiéndelo bien, no quiero nadie entre esta muger y yo!

MAU. Encontrareis siempre á vuestro hijo!

LIO. Desgraciado!

MAR. Deteneos!.. Que, el padre y el hijo!.. En mi presencia, irritados y amenazándose mutuamente!.. Y seré yo la causa de lucha tan impia y sacrilega?... No! no!....

LIO. Escucha, Maria; ni veo ni conozco á nadie mas que á ti! Para mi, no hay nada, nada mas que tú!.... El fuego que me devora, viene del infierno, sin duda, pues por obtener tu amor, es capaz de todo, aun del crimen!..

MAU. Padre!

LIO. (tratando de llevarse tras de si á Maria.) Maria, no te resistas!..

MAU. Perdonémosle su delirio... ven, sígueme!..

LIO. Maria, un paso con él, y corre su sangre...

MAU. (adelantándose hácia Lionel.) Matadme pues, ahorrados, á vos la vergüenza, y á mi el crimen de esta espantosa lucha...

MAR. Lionel, piedad por él!

LIO. La tienes tú de mi? Tú que conoces mi amor y le desprecias?

MAR. Pues bien, renunciaré á él... no le amaré mas.... pero tened piedad de vuestro hijo!..

LIO. Mi hijo! Este nombre es un suplicio para mi!

MAU. Dios mio! Haced que no olvide que es mi padre!

LIO. (con calma.) Y sin esa consideracion, qué es lo que harías?

MAU. A aquel que delante de mi osára ultrajar, como vos, á la muger cuyo corazón me pertenece... A aquel que no hubiera tenido lástima ni de sus lágrimas ni de sus angustias... á aquel, en fin, cuya brutal pasion hubiera quedado insensible á tanto cariño y á tanta generosidad... A ese, le hubiera ya pedido venganza en un duelo á muerte!

LIO. Un duelo! He aqui lo que deseo!

MAR. Lionel!

MAU. Bien sabeis que es imposible... Sois mi padre!

LIO. (Su padre! Van á volverme loco con este título odioso!.. Si esta muger me resiste aun, es porque soy padre del á quien aborrezco... de él, que es mi rival!.. Y si no puedo matarle, es porque se llama mi hijo.... Ah! lejos de mi esta máscara hipócrita que me abrasa el rostro!..) Maria, basta de temores! Sé mia! Mauricio, basta de vanos respetos... desencadena tu rabia, puedes hacerlo... no soy tu padre!

MAR. Ah!

MAU. (con turbacion.) No sois mi padre?

LIO. No lo oyes bien? No!.. Te he educado por caridad, por compasion! Pregunta, busca las pruebas de tu nacimiento, en ninguna parte!.. No eres nada... nada para mi... y si quieres convencerte mas aun...

MAU. No acabeis... las pruebas están en mis intentos, y en mi corazón... Te creo... estoy cierto... no eres mi padre... no podías serlo... te aborrecia demasiado!

LIO. Pues bien! Rabia contra rabia! Hierro contra hierro!

MAU. Venid ahora á disputarme á Maria.

MAR. Deteneos, Mauricio!.. Qué va á ser de mi?

MAU. Si, tienes razon... en este momento nada de duelo entre los dos... Maria quedaria sin defensor, y sin apoyo... y no quiero que caiga en tu poder.

LIO. Cobarde! Cobarde!

MAU. Ven, Maria, ven!

LIO. No saldrás!

MAU. Aléjate!

LIO. Defiéndete, ó te mato!..

MAU. (sacando su espada.) Miserable! Puesto que lo quieres...

MAR. Ah! (Lionel se abalanza, coge á Maria; Mauricio se la arranca de las manos, empuñándose una corta lucha entre Mauricio y Lionel. De repente vacila Mauricio.)

MAU. Dios mio!

MAR. Mauricio!.. Mauricio!..

MAU. No sé lo que siento... un estremecimiento mortal; Maria!.. Maria!.. (cae en tierra.)

LIO. Esas facciones descompuestas... esa palidez... es el contagio, esa es la peste negra!

MAR. Ah! (corre á Lionel.)

LIO. Ven, Maria... huyamos!

MAR. Huir!

LIO. Muy luego, no será tiempo... de un lado, el contagio; de otro, estas bóvedas minadas por las aguas del Sena desbordado!.. Todos los peligros á un tiempo.... Ven, Maria, ven!

MAR. Déjame!.. Tengo en mi corazón á Mauricio, quiero perecer con él; vivo ó muerto, no le abandono... Lionel... maldito seas... Eres tú, es tu odiosa presencia la que trae la maldicion de Dios... El aire que aun respira Mauricio nada tiene de funesto para mi; cerca de él, está mi refugio, mi supremo bien, mi vida....

El amor está allí, el crimen aquí... el cielo es él... el infierno eres tú!

LIO. Me seguirás, ó yo te arrancaré de aquí.

MAR. (corriendo á los brazos de Mauricio.) Ven á arrancarme de sus brazos!

LIO. (retrocediendo espantado.) Maria!

MAR. Ah! tienes miedo! Ven, ven, si te atreves, á disputarme al azote de Dios.

LIO. Ah! es demasiado... al amor sucede el odio! Amas un cadáver... pues bien! Que estas tumbas sean vuestra última morada.

MAR. Lionel!

LIO. No vereis mas la luz del día!.. (se abalanza á la antorcha, la apaga y desaparece.)

ESCENA II.

MARIA, MAURICIO.

MAR. Lionel!.. Lionel!..

MAU. Maria, mi amor te ha perdido! Huye con él.... abandóname.

MAR. Abandonarte!.. seguirle!.. Oh! nunca... prefiero aquí la muerte contigo. Ah! Dios mio, qué ruido es ese? (se oye caer el agua lentamente del techo.)

MAU. Maria... un velo se estiende sobre mis ojos... En dónde estás?

MAR. Muerto!... Muerto!... Socorro... Oh! pero nadie vendrá á socorrernos?..

ESCENA III.

Los mismos, el MARISCAL, por la izquierda,

MARIS. Aquí estoy! Vedme aquí!..

MAR. Ah! el cielo os envía!..

MARIS. Es Elena la inspirada la que ha guiado mis pasos en estos subterráneos... Al volver la galeria inmediata me ha abandonado bruscamente!.. Dios ha hecho lo demás, pues que me ha conducido aquí.

MAR. (mostrando á Mauricio.) Salvadle! Salvadle!..

MARIS. (corriendo hácia su hijo.) Mauricio... moribundo!.. herido!..

MAR. No, herido de la peste.

MARIS. Hijo mio! Mi hijo!

MAR. No os aproximéis... el contagio os matará.

MARIS. Un padre no muere nunca del mal de su hijo... (le toma en sus brazos.) Padesces, hijo mio? Qué palidez! Respóndeme, Mauricio, respóndeme!..

MAR. La muerte está pintada en su rostro!

MARIS. La muerte! No osará arrancarlo de los brazos de un padre... Desafío á la muerte! (rodea á su hijo con los brazos, y le levanta mirando en rededor de él como si alguien quisiera quitárselo.)

MAR. Ah! vos teneis valor!..

MARIS. La galeria está aun libre... venid!.. venid! (en el momento en que van á salir por la galeria de la izquierda, se oye un gran ruido en el bastidor, y cae un pedazo de roca que obstruye el camino por donde salió Lionel.)

MARIS. Maldicion! Se ha hundido la puerta!

MAR. Ah!

MARIS. La bóveda se ha desplomado, y continua desmoronándose.

MAR. (señalando al fondo.) Si al menos aquel sendero....

MARIS. (corriendo á la puerta.) Si... es el único medio de salvacion!.. (tomando á su hijo en brazos.) Mauricio, el último esfuerzo... tu padre está contigo... no te abandonará. (marcha con Maria y Mauricio hácia el fondo; este se desmorona y se vé el agua que ha invadido las galerias: el Mariscal retrocede.)

MAR. Ah! el agua! El agua! Y abanza hacia nosotros!
 MARIS. Allí, allí, sobre esas rocas! (*agarra á Mauricio y le lleva al primer escalon; él y Maria suben.*) El agua sube rápidamente. Será preciso morir!

MAR. Mauricio, á Dios.

MARIS. En mis brazos los dos! Asi debemos comparecer ante el Ser Supremo!

MAR. (*un desplome casi general.*) Ah! la muerte!.. la muerte! (*en este momento se abre violentamente la puerta del fondo: aparece Elena y se apodera de los tres.*)

ELE. La vida! la vida! Venid!

MARIS. y MAR. Estamos salvados! (*desaparecen.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

El gabinete del doctor Lamberto: dos puertas laterales y otra al fondo: delante de la de la derecha una mesa con recado de escribir. En el ángulo de la izquierda, al fondo, un balcon cerrado con puertas de cristales.

ESCENA PRIMERA.

LAMBERTO, escribiendo; MARIA sale de la puerta derecha.
 HILARION de la izquierda.

LAM. (*sin dejar de escribir.*) Hilarion, cómo sigue Mauricio?

HIL. Bastante bien... pero acaba de caer de nuevo en ese maldito letargo...

LAM. Con esta medicina que le receto, adelantaremos mas.

MAR. No habéis alto, doctor... la infeliz loca...

LAM. Es verdad; me olvidaba de ella... (*se levanta y la dice á media voz.*) Ha vuelto en sí del desmayo en que se hallaba sumergida, cuando la encontramos y la tragimos á aqui?

MAR. Si... ya dá señales de vida... Y Mauricio!

LAM. Me prometo su pronta cura... Desde el dia en que pálida y moribunda entrasteis en esta casa, la felicidad ha vuelto á huir para el pobre Lamberto...

MAR. Conqué os pagará nunca Mauricio la vida que le habeis dado?

LAM. Es otra la obligacion del médico?... Pero lo que ahora me inquieta es, que el dia concluye y no he visto al mariscal...

MAR. Teneis razon... desde el instante en que nos condujo á aqui á Mauricio y á mi, al salir de las catacumbas, no ha pasado un dia sin venir á vernos...

HIL. Yo no sé para qué viene... porque el señor doctor no le deja ver á su nieto... Algunas veces me dan unas ganas de llorar al contemplarle en esa puerta llamando en voz baja al señor Mauricio...

LAM. El contájo nada respeta, y pudiera comunicársele la peste negra que sufre Mauricio. Ah! os advierto que nada le digais del encuentro de Elena y de su estancia aqui...

MAR. Por qué razon?

LAM. Porque tantas emociones acabarian con él; porque necesitan de su presencia los partidarios del rey en la lucha que de un momento á otro va á estallar, y porque exige mucha tranquilidad la situacion de Elena, á fin de preparar la cura que me prometo nos dará por resultado su vuelta á la razon...

HIL. (*que ha ido al fondo.*) Aqui viene el mariscal.

LAM. Toma; vé por esta receta y vuelve aqui con ella al momento. (*va por la receta á la mesa y la lee de nuevo.*)

MAR. (*Cuanto seria el dolor del conde si supiese que Lionel no es el padre de Mauricio!*)

HIL. (*que ha tomado el papel que le ha entregado Lamberto y ha ido al fondo.*) Entrad, monseñor!

ESCENA II.

LAMBERTO, MARIA, EL MARISCAL.

MARIS. Buenos dias, amigo Lamberto.

LAM. Os esperaba, monseñor.

MARIS. (*abrazando á Maria.*) Hija mia... Y Mauricio? (*va á la puerta izquierda.*)

LAM. (*deteniéndole.*) Bien... pronto podeis verle...

MARIS. Ah! Dios sea loado!..

LAM. Advierto que la satisfaccion viene retratada en vuestras facciones...

MARIS. Si; primero por las noticias que me dais de Mauricio, y despues porque las he recibido de Elena...

MAR. De Elena?

LAM. (*Si sabrá...*)

MARIS. Sabe, que salió de Paris para ir, sin que nadie se apercibiese de ello, á Turena, en donde estaba el rey... Aqui me lo dice (*saca un papel.*) el conde de Gisers: oid. «Los fieles del rey aconsejaron á S. M. que marchase sobre París, pero Carlos VII era de opinion contraria: uno de estos dias últimos, estando fuera del campamento, vió ir hacia él á una muger pálida, agitada por la fatiga, los cabellos y el traje cubiertos de polvo, pero retratada en sus facciones una firmeza incansable y los ojos inflamados de no sé qué sublime esperanza! El rey se conmovió á su vista y la concedió la entrevista secreta que le pidió; despues de una larga conferencia, Carlos dió orden de tratar á Elena con las mayores atenciones; hizo levantar el campo, y se puso al momento en marcha para París; por último, es conocida la traicion de la condesa Astrangues, y con tan buenos auspicios, el triunfo es cierto!

LAM. Monseñor, no debo ocultar á vuestra alegria el fin de ese relato...

MARIS. Qué, sabes...

LAM. Ayer noche, cuando iba acompañado de Hilarion á socorrer á los inyadidos de la peste, en la plaza inmediata, vimos un grupo que rodeaba á una pobre muger moribunda... me acerqué, y cuál seria mi espanto al reconocer á Elena... Hice que todos se apartasen, diciendo que era un caso de contájo, y con ayuda de dos practicantes la conduje á esa habitacion, en la cual reposa tranquila...

MARIS. (*corriendo á la puerta derecha.*) Ah! Elena!..

LAM. (*interponiéndose.*) Qué vais á hacer?... Para no turbar su benéfico letargo, he dispuesto que ni aun sus ropas la quiten... y quereis ahora?..

MARIS. Si... si... es verdad!.. Tantas emociones van á trastornar mi pobre cerebro...

LAM. Ahora lo mas urgente es, que ayudeis los planes de vuestros partidarios; yo cuidaré de ambos enfermos y de Maria.

MARIS. Me recuerdas mi deber... A favor de la noche las tropas abanzarán hasta los muros de la villa y dos cañonazos me anunciarán su llegada... á esta señal me lanzaré al frente de los nuestros por las calles de París, gritando: Independencia! Justicia!

ESCENA III.

Dichos, HILARION.

HIL. (*entra corriendo con una carta en la mano.*) Señor! señor!..

LAM. Traes ya la medicina?

HIL. No he podido; al llegar á la esquina, un arquero de la guardia del prebostazgo me dió esta carta para vos, diciéndome que os la tragese sin demora.... (se la dá.)

LAM. Una carta del gran Preboste! (la abre y lee para sí.)

HIL. (al mariscal.) Pregunté al arquero, me dijo que habia sido preso un tal Gontran... un rebelde...

LAM. Ah! qué horror!

MARIS. Habla!

LAM. Necesito asistir en calidad de médico á las preguntas que en el tormento van á hacerse al miserable de Gontran!.. No, no iré!

MARIS. Ese Gontran era amigo de Lionel, y acaso podrás saber por él...

LAM. Iré por serviros de nuevo... Maria, vé al lado de Elena...

MAR. No tardeis... Señor mariscal, oraré por vos y no dudeis de la bondad divina!..

MARIS. Hija mia, nunca he dudado de ella... Siempre he llamado á Dios en mi alma, y Dios no abandona nunca á los que en él creen! Adios! (Maria entra á la derecha.)

LAM. Os quedais, monseñor?..

MARIS. Espero la señal... que ya tarda... (dos cañonazos.) Ah! esa es!.. La lucha vá á empezar!.. (yendo á la puerta izquierda.) Adios, hijo mio! El deber me llama!.. Adios, Lamberto!.. (sale muy de prisa por el fondo.)

LAM. Pobre anciano!.. Qué dias mas calamitosos!.. Hilarion, ven... trae esa medicina, y espérame aqui..

HIL. No tardaré mucho, porque llevo un miedo!.. (sale tambien por el fondo. Desde este momento empieza á oirse el ruido de la batalla; cañonazos, tiros de arcabuz, toque de rebato y choque de armas; pero de modo que nada interrumpa la escena.)

ESCENA IV.

LIONEL solo; las puertas del balcon se abren y aparece Lionel envuelto en una gran capa, con el rostro enmascarado; se adelanta de puntillas y reconoce la escena en silencio.

Estoy completamente solo! (se quita la máscara.) Gontran preso... mis partidarios van á sucumbir... No me resta otro placer que el de la venganza... La venganza! Ultimo bien y supremo para el hombre que como yo no cree en nada... en nada, sino en sus pasiones! Gracias al oro que he derramado, he sabido por uno de los practicantes de Lamberto, que Mauricio está aqui enfermo, que Maria tambien se halla aqui... Necesito que ella sea mia!.. Necesito que él deje de existir!.. Lo único que me inquieta es Elena!.. Nadie ha podido darme noticias de esa muger... y su muerte tambien me es necesaria, porque desde el momento en que recobrase la razon... Pero, empecemos por el principio.. El mariscal está empeñado ahora en la lucha. Lamberto se ocupa en enfermos.. Todo me favorece... Vengo provisto de pistola, puñal y veneno... Ayúdame, como siempre, rey de las tinieblas!.. (va á la puerta izquierda, la entreabre y entra un momento. Sale.) Mauricio duerme... De Maria depende que no despierte en el otro mundo... Elena está allí... pongámonos la máscara y corramos por ella...

ESCENA V.

LIONEL, MARIA.

MAR. (aparece en la puerta derecha y dice ap. mientras

que de espaldas á ella se enmascara Lionel.) Elena ha vuelto en sí y puede ir un momento á observar á Mauricio. (se adelanta.)

LIO. Corramos! (se encuentran á los pocos pasos.)

MAR. Ah!

LIO. (asiéndola con violencia.) Callaos!

MAR. Quién sois?

LIO. Mirame y tiembla! (se quita la máscara.)

MAR. (cayendo de rodillas con el rostro entre las manos.) Lionel!

LIO. Los instantes son preciosos y vengo resuelto á todo. Sígueme al momento!

MAR. (alzándose con rabia.) Seguiros yo!.. Miserable!

LIO. Basta de palabras inútiles! Te niegas á seguirme?

MAR. Y me haceis la ofensa de dudarle?

LIO. Bien! (saca una pistola y se dirige al cuarto de Mauricio.) Morirá Mauricio!

MAR. No, no, piedad! (se arrodilla.)

LIO. Ah! Al fin te veo á mis pies!.. Al fin hago correr tus lágrimas!

MAR. Haré cuanto queráis por salvar su vida... pero no me exijais un corazon que no me pertenece! Os diré que os amo, pero mis labios mentirán! Qué puede la voluntad cuando se niega el corazon?

LIO. (después de una breve pausa.) Si... vuestra observacion es exacta... mi mismo corazon lo confirma.... pero yo no puedo quedar sin venganza.

MAR. Disponed de mi...

LIO. Vais á obedecerme ciegamente. Sino podeis ser mia, tampoco lo sereis de mi rival. Necesito despedazar su alma destruyendo hasta la idea de una felicidad que era mi única esperanza!..

MAR. Oh! Me horrorizais!.. Cuál es vuestro intento?

LIO. Sentaos á esa mesa y escribid.

MAR. Yo?

LIO. (yendo á la puerta del cuarto de Mauricio con la pistola montada.) Sentaos y escribid!

MAR. Ah! Si, si!.. (se sienta con precipitacion y coje la pluma.) Dictad!

LIO. Tened presente que al menor movimiento, á la mas leve duda, Mauricio muere! (entreabre la puerta del cuarto de Mauricio, y medio vuelto de espaldas á Maria, dicta, apuntando dentro.)

MAR. Dictad, dictad!..

LIO. (dictando.) «A nadie se acuse de mi muerte.»

MAR. Ah! (solloza.)

LIO. Mauricio muere!

MAR. (rápidamente escribiendo.) «A nadie se acuse de mi muerte.»

(En este momento la puerta del cuarto derecha se abre y aparece Elena en el mayor desorden; lanza un grito, se arrodilla y oye con mucha atencion, dando muestras de que coordina ya con mas felicidad sus ideas.)

ELE. Ah!

LIO. (dictando.) «He correspondido á la pasion de Lionel...»

MAR. (levantándose.) Yo no puedo escribir eso!..

LIO. Encomendad á Dios á Mauricio! (dá unos pasos adentro del cuarto.)

MAR. (corre á la mesa.) No, no!.. Escribiré lo que queráis!.. (escribe sollozando.)

LIO. (aparece y se coloca en el mismo sitio; dice sonriéndose.) Sois mas razonable de lo que creia!

MAR. Seguid!..

LIO. (acercándose á leer. Elena se retira para que no la vea.) Habeis puesto?.. Si; no está muy claro, pero se lee bien... (vuelve á su sitio.) Y el remordimiento de haber engañado á Mauricio... me obliga á darme la muerte... Firmad!..

MAR. Dios mio!.. Dios mio! (*arroja la pluma y cae con la cabeza contra la mesa sollozando.*)
 (Lionel deja la pistola sobre la mesa, lee el papel, lo deja donde estaba, saca un pomito que traia guardado, y adelantándose al lado de Maria, la dice con mucha calma.)

LIO. La vida es una carga odiosa... Tomad para libraros de ella. (*aparece en el fondo Hilarion, va á entrar, y al ver la escena, se detiene y escucha.*)

MAR. (*se levanta asustada, mira el pomo y retrocede con horror.*) Morir!.. Morir cuando la vida me sonrie!...

LIO. Os advierto que las lágrimas me irritan!

MAR. (*arrastrándose á sus pies.*) Compadeceos de mi! Qué daño os he causado nunca?

LIO. Ninguno! El es quien me roba vuestro amor... Tenéis razon!.. El es quien debe morir!.. (*se dirige á la mesa, coge la pistola de nuevo y corre al cuarto de Mauricio.*)

MAR. (*corriendo á él y trayéndole á la escena.*) El veneno! El veneno!

LIO. (*deja de nuevo la pistola y le dá el pomo.*) Hace una hora que estamos perdiendo el tiempo! Os observo desde esa puerta! (*se coloca de nuevo en la puerta izquierda.*)

MAR. (*arrodillada, con el pomo en la mano.*) Madre mia, tú que desde el cielo ves á tu pobre hija, intercede por ella para que Dios reciba su último aliento! (*va á beber.*)

ELE. (*sale de repente y corre furiosa, le arranca el pomo y lo tira.*) Detente! (*Hilarion desaparece corriendo. Elena y Maria se abrazan estrechamente. Lionel furioso corre al lado de ellas. Cuadro.*)

ESCENA VI.

ELENA, MARIA, LIONEL.

LIO. El infierno os reune para que todos murais!

ELE. (*poniéndose delante de Maria.*) Si!.. hierre, hierre, asesino!.. No será la vez primera que tu puñal busca una víctima!

LIO. Estás loca y nadie te creará!

ELE. Loca? Si, lo he estado y tú sabes la razon, pero Dios se ha compadecido de mi! Quieres convencerte de que no soy loca? Pues oye lo que eres, óyelo! Primero fuiste bandido, despues asesino, últimamente vendiendo tu puñal, lo has puesto á merced del que mas te ha pagado, y ahora quieres añadir á tantos crímenes el de infame envenenador!.. Estoy loca, di?... Estoy loca?... Ah! Ya ves que no lo estoy!

LIO. (*sacando el puñal.*) Voy á realizar tus temores!.. (*gritos de victoria. Cesa la lucha.*)

ELE. Oyes? Tus contrarios vencen!.. Nosotras moriremos, pero ay de ti, miserable! (*se acerca á él.*)

LIO. Llegó tu última hora! (*la ase del brazo, la arrodilla y alza sobre ella el puñal.*)

MAR. (*corriendo despavorida al fondo.*) Socorro!

ESCENA VII.

Dichos, EL MARISCAL, LAMBERTO é HILARION.

MARIS. Asesino!

LIO. Ah! (*suelta á Elena que corre al lado del Mariscal.*)

HIL. (*cogiéndole los brazos por detrás á Lionel.*) Aquí le tengo cogido!

MARIS. Todo lo ha revelado tu cómplice Gontran... y hemos sabido tu último atentado.

HIL. (*luchando con él.*) Yo; yo les he ido á avisar!..

LIO. Mientes! La justicia oirá mis descargos.

MARIS. La justicia?... No!.. Yo soy quien va á vengar á mi hijo... Un arma!..

(Hilarion le suelta, coje la pistola que dejó sobre la mesa y se la dá al mariscal. Se aprovecha de este instante Lionel, y amenazando con el puñal, se abre paso y llega huyendo á la puerta del fondo.)

HIL. Tomad la suya!.. Que se escapa!

MARIS. (*disparándole.*) Muere, asesino!

LIO. (*cayendo á plomo en la misma puerta.*) Ah!

ELE. (*corriendo á los brazos del Mariscal.*) Carlos!.. Carlos!..

MARIS. Demos gracias al cielo!.. La independencia ha triunfado... y ese hombre ha muerto!.. Todo somos felices! (*Cuadro. Cae el telon.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1856.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2	7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin hiel, o. 5.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	3	6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	3
-Castellana de Laval, t. 3.	2	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2	14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	5	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
-Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	-Mendiga, t. 4.	6	8	Ni por esas!! o. 3.	5	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	5	-Opera y el sermón, t. 2.	2	6	Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	5
-Cocinera casada, t. 1.	3	4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9	9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	-Percances de un carlista, o. 1.	5	9	Percances de la vida, t. 4.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5	7	-Penitentes blancos, t. 2.	5	5	Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 3	2	7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13	Paraguay y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5	6	Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	2	9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazón maternal, t. 5.	2	5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2	5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
-Calderona, o. 5.	3	8	La pupila y la pendola, t. 1.	2	6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10	Un viaje á América, t. 3.	2	8
-Condesa de Senecy, t. 3.	3	4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
-Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4	7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	Una estocada, t. 2.	2	6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3	4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	9	Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
-Cadena del crimen, t. 5.	3	9	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Por tenerle compasión, t. 1.	2	2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	15	-Perla sevillana, o. 1.	5	3	Por quinientos florines, t. 4.	3	4	Un casamiento provisional, t. 1.	5	4
Los celos, t. 3.	3	5	-Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	6	Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3	3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	5	Un mal padre, t. 3.	4	4
-Casa en rifa, t. 1.	2	3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Por casarse! t. 1.	2	3	Un rival, t. 1.	1	4
-Doble caza, t. 1.	2	6	-Quinta en venta, o. 3.	1	5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Los dos Fóscares, o. 5.	4	11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5	4	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un amante abortecido, t. 2.	2	5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9	Lo que está de Dios, t. 3.	5	6	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Reina Sibila, o. 5.	2	6	Pecado y penitencia, t. 3.	5	4	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
-Dos cerrajeros, t. 3.	2	22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	Pérdida y hallazgo, o. 2.	1	2	Un imposible de amor, o. 5.	5	3
Las dos hermanas, t. 2.	3	5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por un saludo! t. 4.	1	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	5
Los dos ladrones, t. 4.	1	3	-Roca encantada, o. 4.	2	6	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
-Dos rivales, o. 3.	2	9	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Querer como no es costumbre, o. 3.	3	5	Una Reina y su favorito, t. 5.	3	10
-Dos emperatrices, t. 3.	3	8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5	5	Un rapto, t. 3.	1	11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	-Selva del diablo, t. 4.	1	15	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una encomienda, o. 2.	2	5
-Dos maridos, t. 1.	5	3	-Serenata, t. 1.	3	5	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Una romántica, o. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	5	4	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Los dos condes, o. 3.	2	6	-Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un enlace desigual, o. 5.	4	5
La esclava de su deber, o. 3.	2	7	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7	-Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	Si acabarán los enredos? o. 2.	5	4	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Los falsificadores, t. 3.	3	8	La taza rota, t. 1.	2	3	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3	Una Noche de Máscaras, o. 5.	4	7
La feria de Ronda, o. 1	2	8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	4
-Felicidad en la locura, t. 1	1	5	-Toca azul, t. 1.	1	3	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
-Favorita, t. 4.	3	10	Los Trabucaires, o. 5.	9	14	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Un Poeta, t. 1.	2	5
-Fineza en el querer, o. 3.	1	3	-Ultimos amores, t. 2.	3	2	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14	La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una deuda sagrada, t. 4.	4	4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14	-Viuda de 45 años, t. 1.	3	2	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Una preocupación, o. 4.	3	6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	18	-Victima de una vision, t. 1.	4	5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3	5
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4	-Viva y la disunta, t. 1.	1	3	Trapisendas por bondad, t. 4.	3	7	Un tío en las Californias, t. 1.	2	3
-Gloria de la muger, o. 3.	2	4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2	6
-Hija de Cromwel, t. 1.	2	5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Tia y sobrina, o. 1.	3	4	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
-Hija de un bandido, t. 1.	1	4	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una sospecha, t. 1.	2	5
-Hija de mi tío, t. 2.	5	2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3	13	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2	4
-Hermana del soldado, t. 5.	2	9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1	5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
-Hermana del carretero, t. 3.	2	9	María Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Las huérfanas de Ambers, t. 5	2	10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Ya no me caso, o. 1.	1	5	Una cadena, t. 5.	2	8
La hija del regente, t. 5.	3	13	Mateo el veterano, o. 2.	2	7				Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9	Marco Tempesta, t. 3.	2	5						
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	5						
-Herencia de un trono, t. 5.	2	11	Margarita de York, t. 3.	2	8						
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3	3	Maria Remont, t. 3.	3	11						
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4	7						
La honra de mi madre, t. 3.	3	5	Mali, ó la insurrección, o. 5.	1	10						
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Monge Seglar, o. 5.	3	7						
-Hija del abogado, t. 2.	2	5	Miguel Angel, t. 3.	2	11						
-Hora de centinela, t. 1.	2	8	Megani, t. 2.	1	5						
-Herencia de un valiente, t. 2.	1	4	Maria Calderon, o. 4.	4	4						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7	Mariana la vivandera, t. 5.	3	9						
La ilusión ministerial, o. 3.	4	7	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5	15						
-Joven y el zapatero, o. 1.	2	3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	3						
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	5	Mallorca cristiana, por don Jui- me I de Aragon, o. 4.	3	7						
-Jorobada, t. 1.	1	5	Maruja, t. 1.	2	4						
-Ley del embudo, o. 1.	4	4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4	4						
-Limosna y el perdón, o. 1.	»	6	No ha de darse á la Reina, t. 3.	2	5						
-Loca, t. 4.	5	4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemouse, t. 5.	5	7						
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8						
-Muger eléctrica, t. 1.	2	3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11						
-Modista alférez, t. 2.	3	6									
-Mano de Dios, o. 3.	2	7									
-Moza de meson, o. 3.	5	12									
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6									
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2	9									
La muger de un proscrito, t. 5.	5	6									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5	11									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 12.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 10	Zarzuelas con música,
A cuartel desde el convento, t. 3	6 9			Marido tonto y muger bonita, t. 1	2 5	propiedad de la Biblioteca.
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13			Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2 5			Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	Geroma la castañera, o. 1.
A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.	3 4			Mi muger no me espera, t. 1.	3 2	El biotón del diablo, o. 1.
Ah!!! t. 1.	3 5			Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Todos son raptos, o. 1.
		Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8			La paga de Navidad, o. 1.
						Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
Hadas por ferro-carril, t. 1	2 3					La batelera, t. 1.
Beso á V, la mano, o. 1.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2			Peró Grullo, o. 1.
		Haciendo la oposicion, o. 1.	1 2			El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
		Ho meopáticamente, t. 1.	2 2	Narcisito, o. 1.	1 4	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.
Consecuencias de un peinado, t. 3	4 8					El amor por los balcones, zarz. 1.
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2					El tio Pinini, 1.
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	Juan el cochero, t. 6 c.	2 8			La fábrica de tabacos, 2.
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	Jocó, ó el orang-után, t. 2.	1 5	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2 5	El 15 de mayo, 1.
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10					D. Esdrújulo, 1.
Claudia, t. 3.						El tio Carando, 1.
Carlos y María, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.		Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2			Lino y Lana, 1.
Celos maternales, t. 2.	3 5	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 15			Tentaciones! 1.
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	—pluma azul, t. 1.	3 6	Papeles cantan, o. 3.	3 4	
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	—batelera, zarz. 1.	1 2	Pedro el marino, t. 1.	2 3	
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	—dama del oso, o. 3.	3 6	Por un retrato, t. 1.	2 6	
		—rueca y el cañamazo, t. 2.	3 6	Pagar con favor agravio, o. 4.	2 4	
		Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	Paulo el romano, o. 1.	3 4	
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 3	La hija de su yerno, t. 1.	3 3	Pepiya la salerosa, z. 1.	2 3	
La cabeza de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 15	La novia de encargo, o. 1.	2 3	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Perdon y olvido, t. 5.	2 6	El tio Caniyitas, 2.
La suegra y el amigo, o. 3.	3 5	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3 9	Para que te comprometas!! t. 1.	2 3	La sal de Jesus! 1.
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 8	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 5	Pobre martir! t. 5.	3 3	Es la Chachi, 1.
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3 9	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4			Lola la gaditana, 1.
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 5	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6 11			La gitaniella de Madrid, 1.
La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14			Jocó ó el orang-után, 2.
Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6 11	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5 15			
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2 9	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12	
Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5 15	Los cosacos, t. 5.	5 14			
Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2 9	La procesion del niño perdido t. 1	5 6			
Los cosacos, t. 5.	5 14	— plegaria de los náufragos, t. 5	5 10	Sara la criolla, t. 5.	3 7	
La procesion del niño perdido t. 1	5 6	— venganza en la locura, t. 3.	2 3	Subir como la espuma, t. 3.	4 8	
— plegaria de los náufragos, t. 5	5 10	— posada de la cabeza negra, t. 5.	3 2	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10	
— venganza en la locura, t. 3.	2 3	— fatal semejanza! t. 5.	3 7	Satanás! t. 4.	2 11	
— posada de la cabeza negra, t. 5.	3 2	— hija de la favorita, t. 3.	4 7	Samuel el Judío, t. 4.	2 15	
— fatal semejanza! t. 5.	3 7	— azucena, o. 1.	2 8			
— hija de la favorita, t. 3.	4 7	— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1 9	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2 3	
— azucena, o. 1.	2 8	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Tres monstras de una mona, o. 3	1 3	
— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1 9	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3 8			
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Lobo y Cordero, t. 1.	2 3	Viva el absolutismo! t. 1.	3 3	
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3 8	La casa del diablo, t. 2.	3 5	Viva la libertad! t. 4.	5 6	
Lobo y Cordero, t. 1.	2 3	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 5			
La casa del diablo, t. 2.	3 5	Las minas de Siberia, t. 5.	5 10	Una mujer cual no hay dos, o. 1	1 3	
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 5	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4	Una suegra, o. 1.	3 4	
Las minas de Siberia, t. 5.	5 10	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 11	Un hombre célebre, t. 3.	3 4	
La mentira es la verdad, t. 1.	2 4	La juventud de Luis XIV, t. 3.	4 14	Una camisa sin cuello, o. 1.	3 3	
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 11	— buena ventura, t. 5.	4 8	Un amor insoportable, t. 1.	2 4	
La juventud de Luis XIV, t. 3.	4 14	— ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Un ente susceptible, t. 1.	1 3	
— buena ventura, t. 5.	4 8	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5 5	Una tarde aprovechada, o. 1.	2 3	
— ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Un suicidio, o. 1.	2 2	
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5 5	La conciencia, t. 5.	5 12	Un viejo verde, t. 1.	1 2	
Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	— hechicera, t. 1.	1 4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10	
La conciencia, t. 5.	5 12	— hija del diablo, t. 3.	4 4	Un soldado voluntario, t. 3.	4 7	
— hechicera, t. 1.	1 4	— desposada, t. 3.	4 4	Urbano Grandier, t. 5.	4 4	
— hija del diablo, t. 3.	4 4	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Un agente de teatros, t. 1.	2 10	
— desposada, t. 3.	4 4	Los chalecos de su excelencia, t. 3	1 3	Una venganza, t. 4.	2 3	
Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Una esposa culpable, t. 1.	2 3	
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1 3	Las hijas sin madre, t. 5.	4 7	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 1	
Lino y Lana, z. 1.	2 2	La Czarina, t. 5.	2 6	Una base constitucional, t. 1	2 2	
Las hijas sin madre, t. 5.	4 7	— Virtud y el vicio, t. 3.	2 8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 4	
La Czarina, t. 5.	2 6	— cuestion es el trono, t. 4.	2 7	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4 4	
— Virtud y el vicio, t. 3.	2 8	— despedida ó el amante á dieta, 1	2 3			
— cuestion es el trono, t. 4.	2 7	Lo que quiere mi muger, t. 1.	2 3			
— despedida ó el amante á dieta, 1	2 3	Las dos primas, o. 1.	2 2			
Lo que quiere mi muger, t. 1.	2 3	La codorniz, t. 1.	2 2			
Las dos primas, o. 1.	2 2	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8			
La codorniz, t. 1.	2 2					
— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8					
— rey niño, t. 2.	4 3					

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.
La gitaniella de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-után, 2.